

***“La Re-composición de las formas sociales de convivencia en grupos de población desarraigada por la violencia política en Guatemala:***

***los casos de CPR-Sierra y Refugiados-Retornados”***

**Tesis presentada para obtener el título de doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la**

**Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales**

**Sede México**

**por**

**Victoria Noemí Chanquín Miranda**

**Director: Dr. Santiago Carassale**

**Lectores: Dra. Silvia Soriano Hernández (UNAM) y**

**Dr. Erasmo Sáenz Carrete (UAM-Ixtapalapa)**

**Para la realización de este trabajo de investigación se agradece el apoyo de la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos.**

**México, D. F. Septiembre de 2007.**

## AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento sincero a todos aquellos que en alguna medida han estado involucrados en el desarrollo de esta investigación.

A los miembros de mi Comité Evaluador: Doctores Carassale, Soriano y Sáenz; a los miembros del Seminario de Tesis con quienes compartimos durante los últimos tres años aprendizajes, momentos agradables, angustias y mucha solidaridad.

A la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República Mexicana por su apoyo económico durante mi formación doctoral en la FLACSO-México.

A la Fundación Ford por haberme apoyado económicamente para la realización del trabajo de campo en mi país. Asimismo, a la Asociación para la Promoción y el Desarrollo de la Comunidad “CEIBA” por haberme facilitado los contactos y el apoyo logístico para poder realizar la estancia de investigación en los asentamientos de población desarraigada.

A los miembros de los asentamientos “*El Triunfo*” y “*Nueva Esperanza*” por haber compartido sus experiencias de vida, sus sufrimientos, aprendizajes y anhelos.

A mi familia, aquí en México, amigas entrañables, Rosy, Paula, Valeria, Cristina, Marce y Laura, gracias por su cariño y su apoyo. A mi familia en Guatemala, especialmente a mis hermanas, Olguita, Angélica y Lesby por su comprensión y paciencia. Finalmente, a mis amigas guatemaltecas Fabi, Brenda y Letty que a pesar de la distancia siempre han estado ahí para mí.

## CONTENIDO

	<i>Pag.</i>
<b>Introducción</b>	1
<i>I)</i> Objeto de estudio y recorte analítico	1
<i>II)</i> Exposición de casos de estudio	8
<i>III)</i> Organización del documento	11
<b>CAPITULO PRIMERO</b>	
<b>“La reconstrucción de la sociedad rural y los repertorios culturales”</b>	
<i>I)</i> La sociedad rural en un contexto de posguerra	14
<i>II)</i> Las poblaciones desarraigadas, su proyecto de vida y el ideal “comunitario”	19
<i>III)</i> Los repertorios culturales y las formas sociales de convivencia	27
1) La acumulación y sedimentación de significados y prácticas	29
2) Las formas de convivencia en el mundo social de los desarraigados	31
<i>IV)</i> La organización social: formas de convivencia y mecanismos de legitimación	36
1) La distribución de tareas y responsabilidades	37
2) Los mecanismos de legitimación: continuidad y actualización	40
<i>V)</i> La construcción de la identidad social	41
<i>VI)</i> La dimensión temporal: experiencias y expectativas de vida	44
<b>CAPITULO SEGUNDO</b>	
<b>“Población desarraigada, su historia, origen y diversidad”</b>	
<i>I)</i> Conflicto armado: las fuerzas políticas en pugna	50
<i>II)</i> Las poblaciones desarraigadas por la violencia política	62

## **CAPITULO TERCERO**

### **“Trayectorias de vida: el desarraigo, sus actores y sus proyectos de vida”**

<b>I)</b>	Un acercamiento a las trayectorias de vida de la CPR Sierra y de los Refugiados-Retornados	69
	1) La trayectoria de vida de las CPR de la Sierra: El caso del asentamiento “El Triunfo 25 de septiembre”	70
	2) La trayectoria de vida de la población refugiada-retornada: el caso de la colonia “Nueva Esperanza-Chaculá”	92
<b>II)</b>	Sobre los actores sociales y sus proyectos de vida	116
	1) ¿Quiénes son los actores que hablan de su vida y de las colectividades en las que convivieron durante y después del conflicto armado interno?	116
	2) ¿En qué consistía el proyecto de vida que se habían planteado las poblaciones de El Triunfo y Nueva Esperanza al reinsertarse en la sociedad guatemalteca?	119

## **CAPITULO CUARTO**

### **“Las concepciones de la organización social y sus entornos de realización y resignificación”**

		124
<b>I)</b>	De eje movilizador a la forma estigmatizante	126
	1) El Triunfo: las concepciones análogas de la organización social	128
	2) La organización en Nueva Esperanza “antes con unidad, ahora con dispersión”	134
<b>II)</b>	Mecanismo restablecedor de las relaciones sociales rurales	143
	1) El Triunfo, un entorno social favorable para la inserción	146
	2) Nueva Esperanza, la inserción en un entorno de hostilidad y conflicto	150
<b>III)</b>	Conclusión	158

## **CAPITULO QUINTO**

### **“Las formas sociales de la convivencia: del pasado de sobrevivencia al presente de subsistencia”**

<b>I)</b> La convivencia en torno a la distribución de tareas y responsabilidades	164
1) Las áreas de conocimiento y ámbitos de acción	
2) Las formas de convivencia y los modelos organizacionales	172
La coordinación social y el sentido de interdependencia	173
La conciencia de derechos, la ecuación, la salud	187
<b>II)</b> La subsistencia económica: trabajo individual y trabajo colectivo	208
<b>III)</b> Conclusión	230

## **CAPITULO SEXTO**

### **“Las formas de convivencia en torno a la autoridad”**

<b>I)</b> Relaciones de mando y subordinación	235
1) Subordinación involuntaria: la visión desde las colectividades	237
2) Las actualizaciones en la estructura de autoridad de las colectividades	241
<b>II)</b> Los mecanismos y criterios para asignar autoridad	248
<b>III)</b> Los mecanismos de control en el ejercicio de la autoridad	258
<b>IV)</b> Conclusión	265

## **A MANERA DE CONCLUSION**

### **“La construcción de nuevas identidades y las perspectivas de futuro”**

<b>I)</b> La construcción de identidades colectivas como proyecto de vida para la permanencia de la colectividad	268
<b>II)</b> Reflexiones finales: las perspectivas de futuro	278
ANEXOS	285
Cronología	286
Mapas	288

Croquis	294
Listados de entrevistas	296
Bibliografía	299

## LISTADO DE SIGLAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados
ACEDSA	Asociación para la Capacitación Educación y Desarrollo
ACPD	Asamblea Consultiva de Población Desarraigada
ADIM	Asociación para el Desarrollo Integral y Multiservicios
AEPREQ	Asociación de Educadores Populares Reasentados de Quiché
ANN	Alianza Nueva Nación
APCD	Asociación Popular Campesina de Desarrollo
APROSUVI	Asociación de la Promoción en Salud Unidos para Vivir
ARDIGUA	Asociación de Desplazados Dispersos de Guatemala
AVANCSO	Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
CA	Comité de Área
CADECO	Capacitación y Desarrollo Comunitario Asociación Civil
CEDIG	Centro de Desarrollo Indígena de Guatemala
COEDUCA o	Comité de Educación Local o Comité de Educación Local de
COEDUCAS	Padres de Familia
CCL	Comités Clandestinos Locales
CCPP	Comisiones Permanentes
CDC	Consejo de Dirección General
CEAR	Comisión Guatemalteca de Asistencia a Repatriados
CECI-DECOPAZ	Centro Canadiense de Estudios y Cooperación Internacional- Programa de Desarrollo Comunitario para la Paz
CEH	Comisión para el Esclarecimiento Histórico
CEIBA	Asociación para la promoción y el desarrollo de la comunidad CEIBA
COCODE	Consejo Coordinador de Desarrollo Local
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda para los Refugiados
CONAVIGUA	Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala
CONGCOOP	Coordinación de ONG y Cooperativas

CONTIERRA	Dependencia Presidencial de Asistencia Legal y Resolución de Conflictos sobre la Tierra
COS	Colectivo de Organizaciones Sociales
CPR	Comunidades de Población en Resistencia
CUC	Comité de Unidad Campesina
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres
EFOP	Equipo de Formación Política
FDNG	Frente Democrático Nueva Guatemala
FIL	Fuerzas Irregulares Locales
FONAPAZ	Fondo Nacional para la Paz
FONTIERRAS	Fondo de Tierras
FORELAP	Fondo para la Reinserción Laboral y Productiva
GAM	Grupo de Apoyo Mutuo
GANAN	Partido político Gran Alianza Nacional
INHA	Instituto Nacional de Antropología e Historia de México
INTA	Instituto Nacional de Transformación Agraria
MINEDUC	Ministerio de Educación
MINUGUA	Misión de Naciones Unidas para Guatemala
ODHAG	Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala
ONG	Organización no Gubernamental
ORPA	Organización del Pueblo en Armas
PAC	Patrullas de Autodefensa Civil
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRONADE	Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo
REMHI	Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica
SM	Servicio Médico
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

## **INTRODUCCION**

### **I) OBJETO DE ESTUDIO Y RECORTE ANALITICO**

Esta investigación se propone estudiar la manera como los repertorios culturales, de los cuales son portadores colectivos de población desarraigada por la violencia política, dinamizan las relaciones de convivencia que intervienen en el proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra en Guatemala, al menos en torno a los dos casos de estudio que abordamos.

La población desarraigada por la violencia política ha atravesado en más de una ocasión por procesos de desestructuración y reestructuración de su mundo de vida, en tanto lugar de residencia, pérdidas o separación familiar, relaciones con su entorno social y con su ambiente natural. Hace una década, en los comienzos de la posguerra, esta población se reinsertó en territorio rural dando inicio a una nueva etapa de vida. Esta constante recomposición de su existencia como individuos y colectividades, les ha permitido construir determinados repertorios culturales, es decir, un saber acumulado y compartido, resultado de las vivencias y aspiraciones a lo largo de su particular recorrido histórico de desarraigo.

Nuestra hipótesis de fondo es que, en la construcción de un orden social particular de las colectividades, en la relación con sus vecinos y en la apropiación o adaptación de un orden institucional propiciado por el Estado; es decir, en la construcción de la sociedad rural de posguerra, intervienen sus repertorios culturales, como producto histórico y resultado de las acciones concretas de las colectividades de población desarraigada. En ambos casos de estudio, le imprime lógicas diferentes o inciertas a las propiciadas por el sistema político nacional.

Además, a nivel de los intercambios entre los grupos, ese orden social particular y los repertorios culturales de las colectividades de desarraigados, no están exentos ni pueden ser completamente indiferentes a las influencias externas; es decir, a los nuevos entornos y órdenes sociales y culturales de los residentes y de otros agentes con los que

interactúan, ya sea para desafiar tales influencias (resistiéndolas o cambiándolas), y/o para actualizar sus propios repertorios (apropiándose y adaptando nuevos elementos).

Los repertorios culturales de los que son portadoras las colectividades de desarraigados, vamos a poder observarlos a partir de las formas de convivencia que se generan en torno al proceso de organización social que cada una ha impulsado en los asentamientos definitivos. Al respecto, nuestra pretensión es mostrar la manera como esos repertorios intervienen en: la convivencia a nivel de las mismas colectividades de desarraigados; el relacionamiento con las poblaciones vecinas; y, en la adopción o adaptación de la institucionalidad del Estado y de otros agentes externos.

Para ello, precisamos conocer si ese saber acumulado durante los años de desarraigo y desarrollado a través de la experiencia de vida de las colectividades, se convirtió en un recurso para enfrentar el proceso de su reinserción y en qué sentido lo hizo. Asimismo, identificar los cambios, continuidades y adaptaciones en los repertorios culturales a partir de su reinserción. Finalmente, distinguir si algunos de los elementos de los repertorios culturales actualizados son parte de una forma de identificación colectiva.

Esta investigación se inscribe en la generación de estudios que continúan indagando acerca de las consecuencias culturales de la violencia política y del genocidio en el altiplano indígena guatemalteco. Este estudio intenta mostrar el proceso de reinserción de ciertos grupos de población desarraigada después de la finalización del conflicto armado interno. En el mismo, nos concentramos en procesos locales recurriendo a la historia y a la sociología de la cultura por el énfasis en la construcción de sentido de los fenómenos sociales. Para ello, usamos elementos de la fenomenología, desde la visión complementaria de varios autores, para poder tener acceso a la subjetividad, partiendo por conocer las dinámicas propias de la actividad humana en diferentes contextos y temporalidades. El recurso de la perspectiva histórica en este estudio pretende la reconstrucción del pasado, el presente y proyectos de futuro desde los relatos de vida evocados por nuestros informantes.

Partimos de la idea que en el proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra, constituye a la vez, la construcción de un orden social regional el cual crea un entorno de recepción para la reinserción de la población desarraigada. Nuestra

perspectiva teórica para estudiar a las colectividades de desarraigados en esa dinámica interactiva es la de **los repertorios culturales**.

Los repertorios culturales son conglomerados de **significados y prácticas** compartidas por los miembros de una colectividad.

Estas colectividades se desarrollan en un mundo de vida social, el cual se presenta objetivado en la conciencia humana, a través de la trama de relaciones sociales de convivencia y del orden institucional que tiende a delinear los límites en los que esas relaciones son desarrolladas e interpretadas.

De esa cuenta, los repertorios culturales (significados y prácticas) socialmente reconocidos y aceptados por los miembros de la colectividad, se recrean y se actualizan en **las formas sociales de convivencia** que habitualmente utilizan para relacionarse entre sí y dotar de contenido su mundo de vida. En otras palabras, la actividad con un sentido determinado se encarna en las formas de convivencia apropiadas como parte de la costumbre o de la rutina común de los actores sociales.

De todas las formas de convivencia que configuran el mundo de vida de las colectividades, para este estudio nos circunscribimos a una de las condiciones más generales que puede encontrarse en cualquier unidad supraindividual, por sencilla o compleja que esta sea, **la organización social**, a partir de la cual sus miembros suelen establecerse, ordenarse y coordinarse de alguna manera para realizar la vida en común.

Será a partir del análisis de las formas de convivencia que surgen en torno la organización social de las colectividades, que podremos hablar de sus repertorios culturales actualizados, y a partir de entonces, que podremos derivar e interpretar la existencia de un proceso de construcción de **identidad social** en las colectividades que conforman nuestros casos de estudio.

Con esto queremos decir, que el estudio de los repertorios culturales de estas colectividades se enfocará en **dos ejes de análisis**:

**La organización social** como el proceso institucionalizado de ordenamiento del mundo de vida de las colectividades. Ese ordenamiento en la convivencia se realiza con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades. Para su realización, las mismas colectividades, han definido una estructura organizacional, que consta de ámbitos de acción, que implican un conocimiento particular; y determinados órganos encargados, unos de ejecutar y otros de velar porque esas tareas y responsabilidades se lleven a cabo, de acuerdo con la manera que ellas han establecido.

Para observar las continuidades, discontinuidades o actualizaciones de las prácticas y significaciones en las formas de convivencia social, utilizaremos la propuesta de la “creatividad cotidiana” (De Certeau), la cual está relacionada con las capacidades reales de los agentes sociales para manipular lo instituido, es decir, las innovaciones no tienen necesariamente que ser creaciones totalmente originales, sino que están relacionadas con las resignificaciones y adaptaciones de algo que ya está ahí, como parte de la institucionalidad, pero que al ser adoptado también es adaptado a sus circunstancias y deseos particulares.

El proceso de construcción de **identidad social o identidades colectivas**, puede observarse como un producto de la actualización de los repertorios culturales que interviene en su continuidad y permanencia como grupo. La identidad social entendida como proceso, se construye enmarcada en un conjunto de relaciones sociales, dotando a las colectividades de fronteras imaginarias acerca de las ideas y concepciones que tienen sobre sí mismos y sobre los otros con quienes interactúan. Para ello, valoran elementos de identificación común que les permite reconocerse como colectivo o como una unidad supraindividual; a la vez que les permite calificar o juzgar elementos de distinción de los otros.

Una manera de aprehender e interpretar el proceso de identidad social es a través de sus repertorios culturales, tanto en relación al orden social interno de las mismas y a las formas de convivencia derivadas del proceso organizativo; y éstas a su vez, en relación a los agentes externos de su entorno social, que conforman la alteridad.

**La dimensión temporal**, en esta investigación la concebimos como un eje transversal, un traslape de tiempos que destaquen de las experiencias de vida en curso (presente), los

aprendizajes, continuidades o discontinuidades en relación con las experiencias de vida pasadas. En otros términos, destacar la manera como los conocimientos del pasado son resignificados en el presente, y si las formas de convivencia del pasado, relacionadas con las organización social, son retomadas, adaptadas o transformadas en el presente y si inciden en el proceso identitario.

Esa transversalidad del tiempo histórico responde a que siempre está presente en los repertorios culturales de las colectividades en dos sentidos: el primero, como relatos de vida en la narración de hechos y reconstrucción de circunstancias de vida, que permite hacer la distinción de etapas y espacios temporales particulares con base en sus experiencias y expectativas de vida, en otras palabras, sus trayectorias de vida. El segundo, como un elemento omnipresente en la actividad y subjetividad humana, que interviene en el proceso de acumulación, sedimentación y actualización de conocimientos prácticos y significados.

En cuanto a la metodología, esta investigación es un estudio de dos casos, que si bien no tiene un carácter propiamente comparativo, intenta relevar circunstancias de vida contrastantes que permitan distinguir entre elementos de cambio y de continuidad en sus repertorios culturales. Con estos casos no pretendemos hacer generalizaciones para toda el área rural por los niveles de complejidad y heterogeneidad de la misma y por la multiplicidad de casos y situaciones particulares que existen en cuanto a población desarraigada y su asentamiento definitivo.

Para seleccionar los dos casos de estudio que desarrollamos en la investigación, realizamos una primera fase de exploratoria en la investigación de campo, recabando información sobre las características generales de diez asentamientos de población desarraigada, a partir de las cuales definimos varios criterios de selección teóricos; sin embargo, también tuvieron mucha influencia los criterios meramente prácticos (accesibilidad al asentamiento, disponibilidad por parte de la población para aceptar que realicemos la estancia de investigación y el establecimiento de algún contacto inicial para insertarnos en el asentamiento), sin los cuales era imposible acceder a la población, además de las limitaciones en los recursos humano, tiempo y financiero. Los criterios de selección que finalmente privilegiamos fueron:

- **El tipo de poblaciones desarraigadas**, en algunos casos confluían diferentes tipos de población desarraigada en un mismo asentamiento o se constituyeron como asentamientos vecinos. En los casos seleccionados privilegiamos un tipo de población que se hubiera desplazado internamente, “El Triunfo, CPR-Sierra”; y otro hacia el exterior, el bloque de refugiados-retornados “Nueva Esperanza-Chaculá”; asimismo, que cada población hubiese fundado un nuevo asentamiento para tener oportunidad de observar la dinámica de relacionamiento con los residentes, como referencia de actores completamente externos. Descartamos un caso donde confluían en una misma aldea, población militarizada y refugiados-retornados, porque un caso similar, el caso de Santa María Tzejá, ya ha sido estudiado por dos investigadores distintos Taylor y Manz. Tuvimos que descartar un caso “ideal” de estudio donde confluían como aldeas vecinas un asentamiento de CPR-Sierra (El Tesoro) y un bloque de refugiados-retornados (El Carmen), no hubo disposición por parte de una de las poblaciones a trabajar con ellos. Descartamos los casos de población desmovilizada, excombatiente de la guerrilla, porque teníamos la certeza que encontraríamos este mismo tipo de población en los dos casos seleccionados.
- **La dinámica elegida para retorno o reinserción**, privilegiamos los retornos o reinserción colectiva. Descartamos dos casos e inserción individual (o en pequeños grupos de familias) porque al seleccionar el caso de Nueva Esperanza, tendríamos acceso a un pequeño grupo de repatriados reinsertado en una de las aldeas vecinas militarizadas (Aguacate), además, al seleccionar este caso tendríamos acceso a por lo menos un grupo de familias de desplazados internos (Salamay).
- **El área o región de reinserción social**, buscamos dos casos donde uno se hubiese reinsertado en una zona de conflicto (Nueva Esperanza) y el otro en un área que le fuera completamente desconocida o ajena culturalmente (El Triunfo). Esto para caracterizar y evaluar la receptividad del entorno social y las dificultades respecto del entorno natural. Este criterio también daría lugar a caracterizar el tipo de población residente, si pertenecían a aldeas que habían estado bajo dominio del ejército durante el conflicto o no.
- **Antecedentes de conflictividad social** en las regiones de asentamiento y si contaban o no, en el presente con **apoyo de ONG’s u organismos**

**gubernamentales.** La idea era ubicar un caso donde existiesen antecedentes de conflictividad interna o con poblaciones vecinas y otro caso para contrastar. Esto lo pudimos establecer previo a seleccionar los casos, gracias a la información y apoyo de la organización CEIBA, que trabaja permanentemente con grupos de ambas poblaciones.

Para recopilar los datos empíricos la técnica que utilizamos fueron entrevistas en profundidad a partir de relatos de vida y relatos sobre temas específicos con aproximadamente veinte informantes en cada asentamiento poblacional. Para realizar las entrevistas buscamos como informantes “personajes destacados y gente común” (Aceves, 1996:16), entre los primeros, personas que hubiesen ejercido algún cargo de responsabilidad en el pasado o en el presente, o bien, que nunca lo hubiesen ejercido. En esta muestra ubicamos informantes hombres y mujeres de diferentes generaciones: ancianos o adultos mayores, adultos, adultos jóvenes y jóvenes menores de edad. Nuestro grueso de entrevistados en ambos casos fueron hombres adultos y adultos jóvenes. No obstante, con algunos informantes nos focalizamos en realizar entrevistas sobre temas específicos relacionados con su experiencia y participación en determinadas tareas y áreas de conocimiento: salud, educación, organización de mujeres, religiones.

Para poder cotejar y contrastar información con los relatos de los pobladores de nuestros casos de estudio, también realizamos entrevistas con informantes de algunas de las poblaciones vecinas. Asimismo, con funcionarios de instancias no gubernamentales que han tenido contacto con los asentamientos de desarraigados, las entrevistas con este último segmento de informantes se realizaron en la primera fase de la investigación de campo; las mismas nos sirvieron para conocer interioridades del proceso de reinserción de las poblaciones y hacer el mapeo exploratorio de casos. Una de las limitaciones de esta investigación es que no contamos con información por parte de agentes o funcionarios del Estado o de los gobiernos locales para conocer acerca de su percepción y la relación que han establecido con los asentamientos de desarraigados. Esto no fue posible, en parte, por la ubicación de los asentamientos respecto de las cabeceras municipales donde se encuentran centralizadas las instancias gubernamentales; y en parte, por razones de tiempo. Las entrevistas que realizamos con pobladores de aldeas vecinas y con algunos funcionarios de ONG's variaban en el nivel de profundidad algunas fueron semi-estructuradas y otras fueron entrevistas casuales.

A partir de los relatos de los actores sociales pudimos reelaborar las trayectorias de vida de las colectividades, entendidas como la resignificación que los actores hacen del recorrido histórico desde su éxodo de las aldeas de origen hasta la vida en los asentamientos definitivos. Como sabemos, los relatos no son construcciones lineales y ordenadas temporalmente, sino fragmentos que surgen en función de los distintos significados e importancia que los actores otorgan a ciertas experiencias o períodos de su vida; por ejemplo, los actores solían entregar muchos antecedentes, significados, imágenes sobre sus experiencias pasadas y muy poco sobre su vida presente, eso tiene que ver con las diversas valoraciones que ellos conceden y con el contexto de producción actual, las resignificaciones y reflexiones posteriores, entre otras cosas. En ese sentido, las trayectorias de vida colectivas para efectos de esta investigación, han sido ordenadas temporalmente desde un pasado, un presente y un futuro tomando como eje las etapas de vida definidas por los propios actores (éxodo; vida en la montaña o campamento; procesos de negociación; reivindicaciones sociales y políticas; asentamiento definitivo). Nosotros lo que hemos hecho es ordenarlas cronológicamente y contextualizarlas según el escenario sociopolítico nacional.

También tuvimos oportunidad de realizar observación participante e involucrarnos como acompañante en diversas actividades realizadas en su cotidianidad (asambleas, talleres de trabajo, reuniones de algunos sectores organizados, fiestas o ceremonias religiosas). Esta experiencia nos permitió contrastar con sus relatos algunas de sus prácticas en cuanto a las formas organizativas y de relacionamiento tanto a nivel interno como con actores externos. Sin embargo, nuestra presencia en ocasiones influyó para que en algunos momentos se evitaran algunos temas de discusión, o bien, en ocasiones se provocó como una medida para no sentirse invadidos que utilizaran únicamente sus idiomas de origen para comunicarse y de esa manera evitar la intromisión de los extraños.

## **II) EXPOSICION DE CASOS DE ESTUDIO**

Los casos de población desarraigada por la violencia política a los que nos referimos, son dos colectividades sociales conformadas por grupos de campesinos indígenas de diferentes orígenes etnolingüísticos y lugares de procedencia, quienes abandonaron sus

localidades de origen en el contexto del reforzamiento de la estrategia militar de contrainsurgencia a partir de 1981.

Un colectivo se desplazó dentro de territorio guatemalteco hacia zonas montañosas del país (desplazados internos), se autodenominan “Comunidades de Población en Resistencia-CPR Sierra”. El otro colectivo se desplazó hacia territorio fronterizo en Chiapas, México (desplazados externos); en su condición de refugiados, negociaron su regreso al país de manera colectiva y organizada por lo que han sido identificados como población “refugiada-retornada”.

Para dimensionar su condición de desarraigo los colectivos deben ser ubicados temporal y espacialmente en tanto regiones de origen, de desplazamiento y de re-asentamiento. Ambos casos se desarrollan en sus orígenes en dos departamentos<sup>1</sup> vecinos, Quiché y Huehuetenango, que forman parte del altiplano rural en el Nor-Occidente guatemalteco<sup>2</sup>. Estos departamentos se caracterizan por ser los dos territorios que presentan los mayores porcentajes de violaciones a los derechos humanos y hechos de violencia durante el conflicto armado, 45.52% y 15.60% respectivamente<sup>3</sup>; además, son dos de los siete departamentos de mayor exclusión social, de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>4</sup>.

El primer caso lo constituye el asentamiento El Triunfo fundado en septiembre de 1998, cuando inició su proceso de asentamiento definitivo e inserción social. El Triunfo es uno de los diecinueve asentamientos que forman parte de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR-Sierra. Los grupos que conforman CPR-Sierra se refugiaron en la espesura de las montañas en la Sierra de Chamá, en el departamento de Quiché. Durante quince años esta población se desplazó entre las montañas por la continua

---

<sup>1</sup> Departamentos para Guatemala es lo que Estados para México.

<sup>2</sup> Ver mapa de Guatemala con información geopolítica, No. 1 en anexos.

<sup>3</sup> En estos datos coinciden el informe oficial de la Comisión por el Esclarecimiento Histórico-CEH, “Guatemala memoria del silencio”; y el informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala-ODHAG, “Guatemala nunca más”. Ambos fueron elaborados con el objeto de recuperar la memoria histórica y dimensionar los alcances, consecuencias y responsabilidades en los hechos de violencia en 36 años del conflicto armado interno.

<sup>4</sup> Este índice de exclusión presentado en 1998, dos años después de la finalización del conflicto armado, se basa en los siguientes indicadores: muertos antes de 40 años de edad, analfabetismo entre adultos, desnutrición de niños menores de 5 años de edad y acceso a ciertos servicios básicos.

persecución del ejército, aislados de cualquier contacto con el exterior, con excepción de algunas unidades militares de la guerrilla.

El departamento de Quiché colinda al Norte con Chiapas México, al Este con los departamentos de Alta y Baja Verapaz, al Oeste con los de Huehuetenango y Totonicapán, al Sur con los de Sololá y Chimaltenango. Este departamento se puede dividir en cuatro grupos étnicos: Ixil ubicado principalmente en el área denominada Triángulo Ixil que comprenden los municipios de Nebaj, Chajul y Cotzal, pero además está presente en la región del Ixcán. El grupo Poquomchi', se localiza en los municipios de Uspantán y Chicamán; los Q'eqchis están ubicados en parte de la llamada Zona Reina; y los K'iches que es el grupo mayoritario, está disperso en el resto de municipios. Los idiomas predominantes son Ixil al Norte, Uspanteko y Sakapulteko en parte del centro, K'iche' del centro al Sur y el Español que se habla en las diferentes áreas<sup>5</sup>. El Quiché se caracteriza por su topografía irregular con zonas cálidas y selváticas que colindan con México y zonas de clima frío a templado en las áreas de altas montañas que atraviesan el territorio de Oeste a Este, donde se ubica la Sierra de Chamá como estribación de la Sierra de Los Cuchumatanes.

La población de El Triunfo está conformada principalmente por pobladores de origen ixil provenientes de Nebaj, Chajul y Cotzal, y pobladores de origen K'iche' provenientes de diferentes municipios de Quiché y de los municipios de Chiantla y Aguacatán de su vecino Huehuetenango. Este asentamiento tiene la característica de haberse insertado, después de la finalización del conflicto armado, en un contexto que le es completamente ajeno ambiental, cultural y económicamente, se trata de las tierras bajas de la Costa Sur guatemalteca hacia el Océano Pacífico.

El segundo caso se refiere a la colonia Nueva Esperanza, que inició su proceso de reinserción en enero de 1994. Este colectivo social forma parte del contingente poblacional que se refugió durante doce años en Chiapas, México y que decidió retornar al país de manera colectiva y organizada en el tercer bloque de retorno, cuando el conflicto armado interno todavía no había finalizado.

---

<sup>5</sup> Ver mapa etnolingüístico de la región, No. 2 en anexos.

La población de la colonia Nueva Esperanza es originaria de diversos municipios que conforman la región Huista en el departamento de Huehuetenango<sup>6</sup>. Este departamento colinda al Norte y al Oeste con Chiapas, México; al Este con el departamento de Quiché y al Sur con los de Totonicapán y San Marcos. En el mismo conviven nueve grupos etnolingüísticos<sup>7</sup>: al Norte se encuentran los Popti', Akatekos, Chujes y Q'anjob'ales; en el Centro se ubica el grupo Mam; y al Sur se encuentran los grupos Tectiteko, Awakateko, K'iche' y mestizos (ladinos) que hablan Español.

La región Huista, en particular, está conformada por los municipios de Santa Ana y San Antonio Huista con grupos de población mestiza, mam y popti'; los municipios de Jacaltenango y Concepción Huista con población de origen mam, mestiza, akateka y popti'; y el municipio de Nentón donde convive población Chuj, mestiza y akateka. La población refugiada-retornada del tercer bloque se reasentó en la finca Chaculá, ubicada en el municipio de Nentón, es decir, se reinsertaron en su región de origen, aunque no hayan vuelto a las aldeas donde nacieron o vivieron antes del período más fuerte de violencia. Sin embargo, haberse reasentado en Nentón, les significó iniciar una nueva vida en un área que se caracterizaba por ser una zona de conflicto, donde todavía se suscitaban enfrentamientos entre guerrilla y ejército, así como la convivencia con aldeas que adoptaron el esquema de militarización impuesto por el ejército desde 1982.

Entre estas dos colectividades existen procesos similares como la organización social y política, pero también procesos y matices particulares asociados al tiempo histórico y a los contextos en los que cada uno ha realizado su vida en común, tanto en su experiencia de vida pasada como en la presente.

### III) ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO

En el primer capítulo, ***“La reconstrucción de la sociedad rural y los repertorios culturales”***, planteamos el problema de investigación y la perspectiva teórica que proponemos para abordarlo. En el mismo intentamos ubicar con los antecedentes de la Guatemala de posguerra, los elementos a considerar ante los procesos de reinserción de las poblaciones desarraigadas y las posibles implicaciones que eso tiene en el proceso de

---

<sup>6</sup> Ver mapa No. 1, información geopolítica en Anexos.

<sup>7</sup> Ver mapa etnolingüístico de la región, No. 3 en anexos.

reconstrucción de la sociedad rural. La perspectiva teórica que utilizamos es la de los repertorios culturales de las colectividades, los cuales nos proponemos observar recreados y actualizándose en las formas de convivencia que las colectividades desarrollan en torno su proceso de organización social. El énfasis de la propuesta está en estudiar como las colectividades retoman y resignifican en el presente, las experiencias de vida pasadas, y con este conocimiento social como se plantean formas para orientar sus acciones y sus proyectos de vida.

El capítulo segundo, ***“Población desarraigada: su historia, origen y diversidad”***, empieza por desarrollar el contexto histórico y político en el que entran en pugna organizaciones guerrilleras y ejército; asimismo, destacamos cómo las acciones de la estrategia de contrainsurgencia, precipitan los desplazamientos masivos de la población del altiplano indígena. Además, intentamos mostrar la dinámica y las modalidades de desplazamiento que tuvieron lugar y que dieron origen a los distintos tipos de población desarraigada en Guatemala.

El tercer capítulo, ***“Trayectorias de vida de las colectividades: el desarraigo, sus actores y sus proyectos de vida”***, para reconstruir las trayectorias de vida colectivas nos basamos en los relatos de los actores sociales, quienes definieron los acontecimientos más importantes que marcaban las etapas de su largo recorrido por el desarraigo, desde que abandonaron sus aldeas de origen por la represión, sus formas de sobrevivencia en el refugio y en la montaña, hasta que finalmente sus esfuerzos los llevaron a los asentamientos definitivos donde en la actualidad intentan forjar una nueva vida e integrarse socialmente. En el mismo capítulo reconstruimos a partir de las aspiraciones relatadas por los actores, los principales objetivos que pretendían desarrollar en sus proyectos de vida ya ubicados en los asentamientos definitivos.

*En el capítulo cuarto, “Las concepciones de la organización social y sus entornos de realización y resignificación”, el propósito de este capítulo es contextualizar los espacios en los que emergen las concepciones y resignificaciones que los actores hacen de la organización social, las cuales sirven de marco interpretativo para orientar sus prácticas de convivencia y los mecanismos de relacionamiento con las poblaciones residentes en los entornos de reinserción.*

El capítulo quinto, ***“Las formas sociales de la convivencia: del pasado de sobrevivencia al presente de subsistencia”***. En este capítulo desarrollamos algunas de las formas de convivencia en torno a los modelos organizativos de las colectividades. Partimos de mostrar las estructuras organizacionales y los principios que las sostenían en el pasado, deteniéndonos en las modificaciones que han surgido en el presente. Continuamos con el desarrollo de las prácticas organizativas que configuran las experiencias de vida en curso y la manera como estas se relacionan con el pasado de sobrevivencia; así como las implicaciones que les representa el entorno natural y social en sus estrategias de subsistencia y en su propósito de mantener su modelo organizativo como parte de su proyecto de vida.

En el capítulo sexto, ***“Las formas de convivencia en torno a la autoridad”***, analizamos las relaciones de mando y subordinación que se establecen al interior de las colectividades, así como las que establecen respecto de actores externos, principalmente, en relación con las instancias gubernamentales. Asimismo, distinguimos las continuidades y discontinuidades en la estructura de autoridad, los mecanismos autoritativos y formas de regulación y control de la convivencia establecidos por las colectividades y sus implicaciones en el seguimiento de sus proyectos de vida.

El capítulo conclusivo, ***“La construcción de nuevas identidades y las perspectivas de futuro”***, a partir del análisis de los repertorios culturales actualizados, relevamos los elementos de identificación y el sentido de pertenencia que los actores sociales construyen para su permanencia como colectivo. La manera como mantienen o no su identidad social puede contribuir para significar sus proyectos de vida, la relación con sus vecinos y por ende la reconstrucción de la sociedad rural de posguerra.

## **CAPITULO PRIMERO**

### **“LA RECONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD RURAL Y LOS REPERTORIOS CULTURALES”**

#### **I) LA SOCIEDAD RURAL EN UN CONTEXTO DE POSGUERRA**

El largo proceso de negociación por la paz (1986-1996) entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca-URNG y los cuatro gobiernos civiles que inauguraron la era democrática en el país, valió para declarar el cese de hostilidades entre guerrilla y ejército, pero fundamentalmente representó la oportunidad para plantear formalmente en los Acuerdos de Paz, la ingente tarea de reconstruir el país, a su sociedad, su política y su economía.

Después de la finalización del conflicto armado (1996), la Guatemala rural<sup>1</sup> de la posguerra, se encontraba resquebrajada socialmente por la magnitud y efectos de la violencia política, no sólo en relación a la pérdida de vidas humanas<sup>2</sup>, destrucción material y deterioro en la calidad de vida, sino también en términos del deterioro de las relaciones sociales entre la población<sup>3</sup>. El cual tiene su origen en la polarización social generada por el desarraigo de aproximadamente millón y medio de personas que se desplazaron dentro y fuera del país por causa de la violencia política; en contraposición a la militarización de la vida experimentada por los que permanecieron en sus aldeas de origen. Como consecuencia, en la actualidad se puede hacer la distinción entre poblaciones desarraigadas y poblaciones residentes.

---

<sup>1</sup> La sociedad rural guatemalteca, principalmente en el altiplano Norte y Occidental del país, se caracteriza por ser mayoritariamente indígena, campesina y pobre. Para el período 1989-2000 hubo una disminución de la pobreza en el área rural de 81.3% a 74.5%; sin embargo, para el período 2000-2002, la pobreza extrema aumentó de 24 a 31% (López, Oscar. 2005, documento inédito).

<sup>2</sup> “La Comisión para el Esclarecimiento Histórico-CEH registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% ladinos”. Estas cifras refieren casos documentados por la CEH; sin embargo, combinando estos datos con otros estudios realizados, la CEH estimó que el saldo en muertos y desaparecidos en esquemas de total impunidad llegó a más de 200 mil personas.

<sup>3</sup> En el deterioro de la convivencia humana influyen múltiples elementos, por mencionar algunos, el clima de terror y control desde las instituciones del Estado; la generación de desconfianza, aversión e intolerancia a la otredad; el daño psicológico por la degradación moral y vejámenes a los que fueron sometidos.

No obstante este escenario y con miras a recomponerlo, se propició el encuentro de estas poblaciones, a las que consideramos como ‘colectividades o colectivos sociales’, portadoras de repertorios culturales disímiles, resultado de los procesos sociopolíticos e históricos en los que estuvieron inmersas. Ese encuentro de culturas, se constituyó en el primer paso de un largo y complejo proceso que comprende, desde entonces, la reconstrucción de la sociedad rural desgarrada por la guerra.

Dado que a la sociedad, en términos generales, la estamos concibiendo como “construcción social”, en tanto que la sociedad produce al hombre y también el hombre produce a la sociedad<sup>4</sup>. Entendemos que la sociedad rural, es producto de las relaciones que esas colectividades sostienen en el medio que se desarrollan, y que ellas mismas ayudan a construir para el establecimiento (consciente o inconsciente) de un determinado orden social, que finalmente, las condiciona, limitándolas o potenciándolas.

En ese sentido, consideramos que este proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra, no sólo consiste en el encuentro de colectividades con repertorios culturales disímiles, sino también a partir de las relaciones de convivencia (o coexistencia) que establecen, implica de por sí, la constitución de un nuevo orden social o por lo menos, la actualización del que les antecede.

De esa cuenta, ese proceso se inicia con la creación de condiciones sociales e institucionales por parte del Estado para propiciar el medio o espacio de encuentro y socialización entre las colectividades de residentes y desarraigados. Pero a la vez, implica la apropiación o adaptación (en alguna medida) de esa institucionalidad por parte de la población rural, la cual no se realiza automáticamente. Más bien, creemos que esa relación entre los miembros de la sociedad y la institucionalidad propiciada por el Estado, está atravesada en todo momento, por los repertorios culturales que los identifican como colectividad desarraigada o residente, y que a la vez, dinamizan la convivencia al interior de cada colectivo y entre las colectividades vecinas que comparten determinada región del territorio rural.

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Berger y Luckmann (1979), la sociedad como construcción social es producto de la actividad y subjetividad humana; pero a la vez, sus miembros son producto de las relaciones que entablan en medio de un orden social dado en la sociedad.

Siguiendo esa lógica de análisis, podemos identificar que los repertorios culturales intervienen en dos niveles del proceso de construcción de la sociedad rural de posguerra: en un nivel general, en el que interactúan las diversas colectividades y la institucionalidad del Estado, en el que además, podríamos incluir otras instancias externas a las colectividades. El otro nivel más particular, está referido a las relaciones de convivencia que construye cada colectividad como unidad supraindividual y que revela elementos de su identidad.

Asimismo, ambos niveles de intervención de los repertorios culturales denotan el establecimiento de un determinado orden<sup>5</sup>. Un orden social general, referido a la región de inserción y asentamiento de las colectividades de desarraigados, el cual se construye mediante la mutua interacción e influencia entre los diferentes actores sociales de la región. Un orden social particular de la colectividad, el que se construye por razón de la interacción y convivencia de los miembros de cada colectividad.

Los repertorios culturales son significados y prácticas que se constituyen en un saber elaborado y compartido por las colectividades que da sentido a sus vivencias y aspiraciones pasadas y presentes. Tales repertorios se recrean en las formas de convivencia que realizan como miembros del colectivo y en su relación con el resto de la sociedad.

Ese saber social como producto histórico, se sedimenta y se acumula, pero también se actualiza como resultado de las actividades concretas de las colectividades a lo largo de su particular trayectoria de vida. Ese recorrido histórico, es indicativo de la existencia de múltiples vivencias compartidas que configuran su experiencia de vida, la cual comprende pasado y presente, pero que a la vez, se conjuga con las perspectivas de futuro, encarnadas en las aspiraciones o expectativas que las colectividades imaginan sobre su propia vida.

---

<sup>5</sup> Cuando indicamos que los repertorios culturales intervienen, no estamos asumiendo que los mismos determinan, contribuyen a marcar rutas que orientan el hacer, maneras de autodefinirse y de definir a los otros, pero no determinan, ni descartan la intervención de los elementos externos y el propio entorno, que a final de cuentas contribuyen a actualizarlos.

Desde esta perspectiva, la formación y actualización de los repertorios culturales de las colectividades, en medio de un escenario de conflicto armado y violencia extrema, para ambas poblaciones representó la necesidad de crear y/o adaptarse a nuevas formas de convivencia<sup>6</sup> y nuevos entornos. Para los desarraigados significó buscar la manera de sobrevivir y desenvolverse en más de un contexto que le era en alguna medida ajeno e inclusive adverso. Para los que permanecieron en sus aldeas de origen consistió en el sometimiento, aprender y acostumbrarse a vivir bajo las reglas y los códigos de los militares.

Posteriormente, con el cambio del escenario sociopolítico, que planteaba la apertura democrática, la posibilidad de finalización del conflicto armado y viabilizar la reinserción social de los desarraigados, para ambas colectividades representó de nueva cuenta, cambios y adaptaciones que tenían como antecedente las vivencias del pasado reciente. Para los desarraigados, significó negociar, prepararse y trazarse un proyecto de vida futuro para regresar y establecerse en sus áreas de origen, o lo que fue más común, insertarse en otro lugar. Para los residentes, la incertidumbre y desconfianza ante los cambios que se avecinaban, entre ellos, el regreso (que les fuera anunciado) de quienes por más de una década dejaron de ser parte de su entorno cercano para convertirse en extraños.

De lo planteado hasta el momento, da lugar a cuestionarse sobre ¿qué elementos de los repertorios culturales que caracterizaban su convivencia en el pasado, han sido retomados, adaptados y resignificados en el presente?

Con ese marco mínimo de referencia, esta investigación se propone estudiar las características de la sociedad y el vínculo social<sup>7</sup> alrededor del cual la misma se está constituyendo, acotada o utilizando como punto de anclaje y referencial, los espacios sociales habitados por poblaciones desarraigadas por la violencia política; en particular, las colectividades que conforman las comunidades de población en resistencia-CPR y la de refugiados-retornados.

---

<sup>6</sup> Las formas sociales, concepto original de Simmel, las entendemos básicamente como las modalidades dotadas de sentido que adquiere la vida social en diferentes ámbitos o esferas de acción de los seres humanos.

<sup>7</sup> El vínculo social es el elemento estructurador o de cohesión alrededor del cual los miembros de las colectividades afirman la relación social “nosotros” otorgándole un sentido a la misma.

En ese sentido, consideramos pertinente poder establecer la manera como intervienen los repertorios culturales de esas colectividades en la reconstrucción de la sociedad rural en tiempos de posguerra. Es términos más desagregados:

- La manera como esos repertorios culturales intervienen en las formas de convivencia que se establecen actualmente entre los miembros de las colectividades de desarraigados;
- La manera como los repertorios culturales de la población desarraigada intervienen en el relacionamiento con las colectividades de residentes;
- La manera como los repertorios culturales de la población desarraigada intervienen en la adopción o adaptación de la institucionalidad del Estado o de otros agentes externos a ella.

Para ello, precisamos conocer si ese saber acumulado durante los años de desarraigo y desarrollado a través de la experiencia de vida de las colectividades, se convirtió en un recurso para enfrentar el proceso de su reinserción; en otras palabras, identificar los elementos de los repertorios culturales que facilitaron o dificultaron su asentamiento, la organización de su nueva vida, por ende, la realización del proyecto de vida que concibieron originalmente; y en consecuencia, su reconocimiento como colectividad para propiciar su integración en la región.

Lo anterior también equivale a identificar los elementos a partir de los cuales las colectividades han realizado actualizaciones en sus repertorios culturales (cambios, continuidades y adaptaciones) que hayan sido provocados con el establecimiento y desarrollo de sus vidas en las regiones de inserción.

Finalmente y de acuerdo a los elementos que arroje el análisis anterior, distinguir si algunos de los elementos de los repertorios culturales actualizados contribuyen a la construcción de identidad social en las colectividades. Lo cual implica, reconocer los elementos de identificación común que propician su sentido de pertenencia al explorar entre aquello que las colectividades valoran y distinguen de sus prácticas y formas de

pensamiento, respecto de las prácticas y formas de pensamiento de las colectividades de residentes. Asimismo, rescatar las maneras como ellos mismos se definen y si reconocen y valoran alguna diferencia entre las maneras del hacer y ser del pasado respecto de las maneras del presente.

## **II) LAS POBLACIONES DESARRAIGADAS, SU PROYECTO DE VIDA Y EL IDEAL COMUNITARIO**

En varios estudios realizados sobre los embates y consecuencias del conflicto armado en el país, se destaca como un aspecto positivo, entre la multiplicidad de efectos negativos, la virtud de valores como la solidaridad, la equidad y la unidad que afloraron entre individuos y colectividades a partir del peligro y la constante amenaza a la que estuvieron sometidos. Entre las experiencias más significativas y estudiadas se cuentan a las poblaciones que buscaron refugio en las montañas-CPR y los refugiados en México, los cuales dentro del grueso de población desarraigada son los que se mantuvieron como colectividades organizadas durante todo el proceso de guerra y en algunos casos todavía se mantienen en la posguerra algunas más afirmadas que otras.

En la actualidad existen numerosos estudios que relatan la forma como se originó la violencia política en el país; asimismo, con el tiempo han aparecido investigaciones que muestran variaciones y especificidades a nivel local de este proceso general de violencia. Las investigaciones que se realizaron durante la década de los ochenta y todavía en el primer quinquenio de la década de los noventa, tenían además de un interés académico el propósito de ser un espacio para la denuncia social -aunque ésta sólo pudiera realizarse más en el ámbito internacional que el nacional- ante los niveles de desinformación que se manejaban en el país por parte del Estado, mediante el uso, la manipulación y ocultamiento de información. De esa cuenta, esos estudios profundizaron en las causas, las formas y las consecuencias sociológicas y culturales inmediatas, generadas en torno a la aplicación de la estrategia de contrainsurgencia<sup>8</sup>; cuya relevancia se enfoca en la profunda desestructuración social, principalmente, en el ámbito rural.

---

<sup>8</sup> Entre los estudios de la primera generación, efectos inmediatos del conflicto armado se pueden mencionar: Compendio realizado por Carmack, 1991; Falla, 1992 y 1993; informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico 1999 y el informe REMHI del Arzobispado guatemalteco 1998; Kobrak, 2003; López, 1997; Albeza, 1998; Cabanas, 2000, entre otros.

La generación de estudios de posguerra también refiere el tema de las consecuencias del conflicto armado, pero desde una mirada retrospectiva que intenta traslapar pasado y presente. En la actualidad, todavía son pocos los estudios que muestran el proceso que se ha dado después de la finalización del conflicto y la firma de los Acuerdos de Paz<sup>9</sup>; es decir, en la etapa de reconstrucción del país, qué procesos se han encaminado y cómo influyen las secuelas de la violencia, la destrucción y la polarización social. Nuestra investigación se inscribe en esta nueva generación de estudios que intenta reconstruir e inferir sobre las consecuencias actuales del conflicto no sólo en la integración de población desarraigada en espacios sociales que alguna vez fueron zona de conflicto sino también en aquellos espacios que estuvieron más ajenos al conflicto; asimismo, en la constitución y desarrollo de los grupos de población desarraigada, tiempo después de su asentamiento definitivo, cuando han dejado de ser prioridad para actores con los que en el pasado tenían algún tipo de relacionamiento continuo, es decir, cuando ya no son prioridad para el ejército como “enemigo”, ni para la comunidad internacional como sujeto de asistencia, ni para el Estado como población meta, sino únicamente para sí mismos como colectividad intentando continuar con sus propios procesos sociales. Este estudio intenta recuperar los repertorios culturales construidos con base en sus experiencias y expectativas de vida, con sus realizaciones sociales concretas y con el contexto en el que han debido desenvolverse desde su reinserción en los asentamientos definitivos.

Ambos, los grupos de refugiados en México que regresaron a Guatemala organizados en bloques de retorno y las comunidades de población en resistencia-CPR, han sido reconocidos y valorados por líderes sociales de diferentes sectores de izquierda y por instancias sociales que apoyaron su reasentamiento, como ostentadores de un esquema de vida y organizativo de carácter “comunitario” e “ideal” para reproducirlo en el nuevo contexto de su asentamiento definitivo. Pero además, dicho esquema ha sido percibido como funcional o conveniente para restablecer las relaciones sociales con las poblaciones residentes de las áreas de reasentamiento y para generar con ellas la sinergia necesaria para replicarlo en sus propios entornos.

---

<sup>9</sup> Stepputat, 1998; Castañeda, 1998; Taylor, 2002; Hurtado, 2002; FLACSO, 2003; Manz, 2004; Soriano, 2006.

De hecho, las mismas poblaciones de refugiados-retornados y CPR compartían esas expectativas, prueba de ello, en el proceso de negociación para su reasentamiento demandaban, entre otras cosas, las condiciones necesarias para mantener su forma de organización, mejorar sus condiciones de vida y garantizar su reintegración social<sup>10</sup>. Finalmente, muchas de sus inquietudes fueron recogidas primero en el Acuerdo suscrito entre Refugiados y Gobierno en octubre de 1992; y posteriormente, considerando ya a las CPR y otras poblaciones desarraigadas, se firmó el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado, suscrito en 1994 entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Guatemalteca-URNG. Estos acuerdos constituyen hasta la fecha actual, el marco de referencia y el instrumento jurídico del cual las colectividades echan mano para fundamentar diversas acciones y demandas sociales.

La pretensión de reproducir tal esquema de vida comunitario en la posguerra, por parte de las poblaciones desarraigadas, es importante y novedoso, en el sentido de que nos permite inferirlo como un ambicioso proyecto de transformación social “desde abajo”, desde la sociedad directamente involucrada en el proceso que el mismo conlleva; y no conducido desde las elites o instituciones del Estado, quienes comúnmente marcan el horizonte de posibilidades y lo restringen. Por lo menos, en el caso de las poblaciones rurales guatemaltecas esa ha sido parte de su realidad histórica.

Pero, mas allá de las posibilidades reales de que tal proyecto pueda abstraerse de la intervención de otros sectores de poder<sup>11</sup>; el mismo es especialmente significativo por la posibilidad de reproducción de los aprendizajes y experiencias que forman parte de sus repertorios culturales. También, era significativo y políticamente trascendente por lo que representaba, que, poblaciones desarraigadas por la violencia política negociaran ellas mismas, interpusieran demandas públicas y realizaran el proceso de reinserción

---

<sup>10</sup> Las colectividades demandaban establecerse como asentamientos poblacionales basados en principios como: el respeto a los derechos humanos y sus formas particulares de organización; tomar parte en la creación de una democracia incluyente y participativa; tomar parte en la planificación y realización de un desarrollo económico con un sentido de conservación ambiental; el acceso a la tierra en propiedad; la eliminación del servicio militar obligatorio; entre otras cuestiones.

<sup>11</sup> Particularmente el Estado, que es el que propicia un determinado marco legal y un sistema institucional tanto para su reinserción como para la convivencia social: el gobierno que administra el municipio en el que se asientan las colectividades, los juzgados, comisarías de policía, en ocasiones dependencias públicas de desarrollo, educación, salud. Otro sector podría ser el de los partidos políticos tradicionales o algún sector económico-empresarial.

bajo sus propios términos; y que tal proceso se realizara en una coyuntura política difícil para el país, porque el proceso de paz no avanzaba, el ejército insistía en acusar y equiparar a estas colectividades con la guerrilla. Asimismo, porque parte de las demandas de las poblaciones desarraigadas se unían a la demanda generalizada de las organizaciones sociales y populares que presionaban por la concreción de una transición democrática<sup>12</sup> más profunda y por su consolidación como proceso.

La realización del proyecto de vida es significativo en sí mismo para las poblaciones desarraigadas, porque es la manera de construir para sí y después de muchos años su propio espacio social, iniciar una nueva vida que contravenga el esquema de control y terror del cual huyeron en su momento, y que propicie su integración en la región. También podía ser importante para las poblaciones residentes, en cuanto a la dinámica que pretendía imprimir en la región donde se ubican los asentamientos definitivos, para implementar mejoras de vida, para relacionarse con sus vecinos, para proyectarse como esquema de vida “ideal”, o por lo menos alternativo al que en su momento impuso el ejército como parte de la estrategia de contrainsurgencia.

Esto viene al caso por lo contrastante de las vivencias entre las poblaciones. Aquellas poblaciones residentes, las que en la actualidad son vecinas de los asentamientos de desarraigados, durante el conflicto estuvieron determinadas en gran parte por el esquema militar impuesto por el ejército, cuyo objetivo estratégico consistía en mantener completo control (de lo público y privado) sobre la población y sus vidas a través de mecanismos de disciplinamiento, terror y desinformación; cortar cualquier vínculo con la guerrilla o allegados y generar aversión hacia cualquiera que no estuviera sometido al esquema controlado por ellos.

Mientras que, las experiencias de las poblaciones desarraigadas se caracterizaban por huir del ejército para salvar sus vidas y apartarse de ese esquema de control, aunque eso les significara abandonarlo todo. En consecuencia, tanto refugiados como la población de CPR, eran identificados como guerrilleros, se tuviera o no la certeza de

---

<sup>12</sup> La transición a la democracia formal (1985-1986), fue una transición pactada por las elites económica y política ante la presión internacional, con lo cual se esperaba apresurar y abrir el espacio para una solución política al conflicto armado interno. Sin embargo, a pesar que el ejército cedió el poder formal para que gobernara un presidente civil electo popularmente, conservó el poder real, es decir, mantuvo la estrategia militar de contrainsurgencia y retardó hasta donde pudo el proceso de negociaciones por la paz.

algún tipo de relación con las organizaciones guerrilleras. A lo anterior se agrega que, la situación de desarraigo propició la articulación de colectivos completamente heterogéneos, a través del sistemático encuentro, dispersión y reencuentro de grupos de población de diferentes orígenes, la cual ha tenido un tope sólo después de su reinserción y asentamiento definitivo. Pero además propició, como exaltan varios de los estudios realizados sobre esta temática, esquemas de organización y coordinación social basados en la solidaridad, capacidad de ejercer presión y de negociación, conocimientos sobre sus derechos y la posibilidad de idear aspiraciones a una vida mejor de la que tuvieron antes y durante el conflicto armado.

En ese sentido, el proyecto de vida, como parte del repertorio cultural de las colectividades, es decir, como manifestación concreta de sus expectativas de vida, tiene especial trascendencia porque marca una etapa importante en su trayectoria de vida, porque es la expectativa sobre un nuevo comienzo en su vida, un comienzo sobre nuevas bases: un escenario en el país que promete ser diferente al de guerra y violencia; experiencias y aprendizajes que a fuerza de sufrimiento y adquisición de nuevos conocimientos han construido sujetos conscientes de sus derechos, habituados a otras formas de convivencia.

El proyecto de vida, entonces, lo estamos concibiendo como un imaginario sobre la vida que las poblaciones desarraigadas se planteaban para el futuro inmediato y mediano a su asentamiento definitivo. Este imaginario, lo vemos traducido no sólo como las expectativas y aspiraciones ideales que planeaban alcanzar, sino que llevado a la práctica, lo vemos, como la experiencia misma convertida en acciones y subjetividades; es decir, en maneras de hacer y modos de ser en su relacionamiento como colectividad concreta y con otros agentes externos.

Sin embargo, indagar sobre el proyecto de vida planteado por las colectividades, implica conocer sus alcances y limitaciones en la realidad concreta. Al respecto, Castoriadis (1993) pone sobre aviso acerca de la ineludible existencia de un desfase o “la perpetua no-coincidencia entre actividad real del sujeto ético y la idea moral”. Es decir, cualquier proyecto o expectativa admite un distanciamiento entre el proyecto de vida como fue concebido y su realización en la actividad práctica.

Si esto es así, y retomando nuestro objetivo sobre establecer si el proyecto de vida guarda relación con la manera como las colectividades se organizaron para desarrollar su nueva vida en los asentamientos definitivos, y además, si echaron mano de su experiencia organizativa anterior; en ese sentido, se hace necesario identificar cambios, continuidades y adaptaciones en las formas de convivencia derivadas de ese proceso.

Otro aspecto a considerar en el análisis es, que, por las características que hemos mencionado sobre las colectividades de desarraigados, las mismas no pueden ser encuadradas en un modelo de “comunidad ideal” basado en una forma tradicional clásica. En esta categoría pueden considerarse las denominadas “*comunidades organizadas*” por la guerrilla antes de que la estrategia contrainsurgente de tierra arrasada, promovida por el ejército, las dispersara o exterminara; así como las aldeas de la población que permaneció militarizada durante el conflicto armado.

Las primeras se caracterizaban por estar circunscritas a un territorio local, a una filiación intencional, al trabajo colectivo y al establecimiento de una jerarquía paralela a la autoridad instituida por el gobierno municipal, esto con el objeto de generar “comunidades autónomas” del poder estatal. Detrás de ese esquema de organización emergía en la población la expectativa de “una nueva sociedad basada en la igualdad y la justicia social”, lo cual servía como base para la filiación al proyecto político propuesto por la guerrilla (Kobrak, 2003 y Cabanas, 2000).

Por el estilo, las aldeas militarizadas, no sólo tenían bien definidas las fronteras territoriales que se reforzaban con el sistema de vigilancia militar, la cual impedía su movilización hacia el exterior y la entrada de extraños a las poblaciones; el limitado contacto y el hermetismo, contribuían a mantener un grupo bien definido etnolingüísticamente, asimismo, evitaba la dispersión de las familias y de esa manera mantenía y fortalecía los lazos familiares y de filiación a esa colectividad.

Estos modelos tradicionales, utilizados como el referente más común, responden a la idea de “comunidad como imagen”, la cual delimita un territorio con fronteras bien definidas, describe entidades sociales unitarias, homogéneas donde privan las relaciones cara a cara, los intereses comunes y la estabilidad; pero la misma invisibiliza las diferencias, las tensiones, los cambios y la diacronía de los fenómenos sociales,

brindando una “imagen” estática, cerrada y parcializada de las relaciones sociales que en ese espacio social y temporal se encarnan.

En la actualidad “la comunidad” también es identificada como “un valor normativo” o “una cualidad ética”, asociados a un ideal político a tono con visiones de futuro alternativas al orden social impuesto por las relaciones de mercado y la sistemática individualización de intereses; de tal manera que reivindica como situaciones deseables la integración social, la profundidad emocional, el compromiso, la lealtad grupal e identificaciones unívocas (Fistetti, 2004). El problema es cuando ese comunitarismo se da por hecho, o se asume como una situación consumada en las colectividades, de una vez y para siempre, eludiendo la visión de dinamicidad y tensión inmanente a las relaciones sociales.

Tales acepciones, principalmente, “la comunidad” como imagen se queda corta en la descripción de entidades supraindividuales como las colectividades de población desarraigada; y en general, para las colectividades que conforman hoy día la población rural guatemalteca, esto de cara a los nuevos contextos: el socioeconómico, caracterizado por la generalización de las relaciones de mercado y competencia por los recursos. El entorno sociopolítico, caracterizado por la transición y proceso democrático, la posguerra, nuevas institucionalidades y discursos que contravienen o añoran el antiguo régimen militar de dominio autoritario; discursos a favor y en contra de los derechos humanos; la revalorización de la libertad de asociación, expresión y de movilización. El contexto sociocultural, donde surgen de manera más explícita los disensos, las diferencias ideológicas, las diferentes interpretaciones sobre el conflicto armado interno y sus consecuencias; y, donde no existe o es más difícil encontrar una homogeneidad etnolingüística, ni de procedencia, o de lazos familiares fundacionales, e incluso de trayectoria histórica.

En estos contextos es lógico y pertinente pensar, que cada vez, es más evidente la tendencia a la disolución de ese modelo de comunidad, o al menos del cliché que hemos hecho de él. También es lógico pensar que bajo esas circunstancias, en los actuales asentamientos donde se ubicó la población desarraigada, el modelo organizativo de la vida social que habían experimentado y que intentaban reproducir,

debió haber atravesado por transformaciones de algún tipo que precisan de ser identificadas y comprendidas.

En ese sentido, “la comunidad” o “lo comunitario” como categoría analítica resulta insuficiente e incluso problemática para estudiar los cambios en las relaciones sociales de las colectividades con interdependencia de los diversos contextos en los que se desarrollan históricamente. Como valor normativo y paradigma de la organización de la convivencia humana (San Agustín, citado por Fissetti, Op. Cit.:70) asociado al orden religioso y a antiguos proyectos de corte revolucionario no ha perdido vigencia sino ganado fuerza, apareciendo como estandarte de los nuevos movimientos sociales, o como Maffesoli (2000) los denomina, microgrupos que emergen en diferentes campos de la vida social (sexual, deportivo, musical, ambiental, sectario); en la actualidad el apelativo “comunitario” incluso se utiliza para apoyar políticas neoliberales, se le llama comunidad tanto a un microgrupo como a una nación, o a un conjunto de naciones.

Esta categoría ha sido incorporada al lenguaje común, institucional<sup>13</sup> y académico con tal laxitud y generalidad que no siempre deja en claro el significado o la orientación con que se emplea. Su atributo como concepto polisémico que puede aportar a una intención explicativa de la complejidad de los fenómenos sociales, choca con la ambigüedad que genera en el estudio de tales fenómenos asociados al espacio social, a la temporalidad, la heterogeneidad y la tensión, presentes en cualquier sociedad y particularmente en las condiciones actuales (someramente descritas) de la sociedad rural guatemalteca.

El nudo problemático se presenta cuando los tipos ideales son tratados como realidades sociales empíricas; o cuando las realidades empíricas son confundidas con los tipos ideales. Desde cualquiera de las dos miradas es limitante, porque se termina subsumiendo una mirada con la otra, restándole complejidad y multiplicidad a las relaciones de convivencia a partir de las cuales se pueden establecer unidades mayores o supraindividuales.

---

<sup>13</sup> Institucional en sentido amplio, desde entidades públicas, organismos no gubernamentales, la iglesia, partidos políticos, asociaciones y movimientos sociales, etc.

Nuestra pretensión va por intentar liberar de ese encasillamiento las relaciones de convivencia que sustentan las poblaciones desarraigadas en su devenir histórico; es decir, problematizar la idea de comunidad en los colectivos de población desarraigada. Más allá de que reconozcamos que en sus expectativas de vida o en el proyecto político de los sectores de izquierda, se pueda inferir un ideal ético político de carácter comunitario; y bajo el entendido que, un proyecto de vida es una realización limitada de sus propios ideales, basados no según el criterio de lo que dicen otros que debería ser como modelo, sino en el criterio de proyecto de las efectivas tendencias que se manifiestan por parte de los propios grupos (Simmel, 2002b:21).

### III) LOS REPERTORIOS CULTURALES Y LAS FORMAS SOCIALES DE CONVIVENCIA

Como lo mencionamos en la primera parte del capítulo, la mirada desde la cual intentamos estudiar el proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra, específicamente, a las colectividades de población desarraigada es a partir de sus **repertorios culturales**<sup>14</sup>, constituidos por **significados y prácticas** compartidas por los miembros de la colectividad. Tales repertorios son los que dan forma y contenido a las relaciones sociales que las colectividades entablan en la convivencia.

Los repertorios culturales sintetizan una forma de conocimiento, elaborado y compartido socialmente, producido y reproducido por la actividad y subjetividad humana. Los mismos se construyen con base en las vivencias (experiencias) y aspiraciones (expectativas) de las colectividades constituyéndose así en su saber acumulado y el referente para conducirse y relacionarse en la convivencia.

Como anotan Berger y Luckmann (1979), la práctica se aprende y el significado se internaliza en el proceso de socialización<sup>15</sup>, y en la medida que se rutiniza, también se institucionaliza y pasa a formar parte del conocimiento compartido. Para que una

---

<sup>14</sup> La idea de fondo que utilizamos para plantear nuestra concepción de repertorios culturales, ese basa en la propuesta de Durkheim, donde indica que, “todo el sistema de conocimiento se percibe como un bien común que la comunidad misma construye colectivamente” (citado por Douglas, 1996:52).

<sup>15</sup> Mediante la socialización primaria se construye el primer mundo del individuo (niñez) y finaliza cuando surge el concepto del otro generalizado. La socialización secundaria, es la internalización de submundos institucionales. Su alcance y carácter se determinan por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social del conocimiento (Berger y Luckmann, 1979:185-192).

actividad se institucionalice, es necesario que se instale e interiorice como parte del saber común y de esa manera dar la posibilidad de mostrar sino unidad en el colectivo social, por lo menos cierta sintonía y coordinación.

Esos significados y prácticas socialmente reconocidos y aceptados por los miembros de la colectividad, se expresan en las formas sociales de convivencia que habitualmente utilizan para relacionarse entre sí y dotar de contenido su mundo de vida. En otras palabras, la actividad con un sentido determinado se encarna en las formas de convivencia apropiadas como parte de la costumbre o de la rutina común por parte de los actores sociales.

Los repertorios culturales también constituyen un producto histórico, porque es el saber acumulado a lo largo de las trayectorias de vida de las colectividades. Creemos que las experiencias pasadas se convierten en un recurso para la vida presente, a la vez, les permite contar con un referente para proyectarse a futuro. Con esto lo que queremos resaltar es que los repertorios culturales no son estáticos, se actualizan constantemente mediante adaptaciones y reinterpretaciones que las colectividades hacen de los mismos. En ese sentido, el elemento temporal mantiene presencia permanentemente en su constitución y reproducción.

Otro elemento importante para la constitución y actualización de los repertorios culturales de las colectividades que estudiamos es el entorno, entendido no sólo como el espacio social y geopolítico de inserción, sino también como el orden social y cultural que los antecede y condiciona.

Este entorno rural tiene que ver con el ambiente natural y social en el que las colectividades se asentaron; es decir, tiene relación, como mencionábamos en la primera parte del capítulo, con las relaciones que los desarraigados entablan con los residentes del lugar, con la presencia estatal y de otros agentes externos. Este elemento es importante porque además de marcar condiciones que limitan o potencian socialmente, imprime una cierta dinámica que puede ser favorable o desfavorable para la implementación de los proyectos de vida que forman parte de sus expectativas, pero en general, repercute en el desarrollo de su vida y en las posibilidades de su integración en la región.

### 1) *La acumulación y sedimentación de significados y prácticas*

Como hemos mencionado, los repertorios culturales de la población desarraigada están constituidos por significados y prácticas que se recrean y actualizan en las formas de convivencia; en derredor de éstas, los significados y los conocimientos prácticos adquieren cierta regularidad o habituación como “hacer social”. Asimismo, aclaramos, la práctica como actividad no puede ser disociada de la significación, ya que una es inmanente en la otra<sup>16</sup>; acción y subjetividad humana están conectadas íntimamente, desde el momento en que la subjetividad que da significado, antecede a la práctica; pero a la vez, el significado la acompaña en su transcurrir y en los resultados (De la Garza, 2001:94), desde ese punto de vista, *las prácticas siempre serán acciones dotadas de sentido.*

Tales prácticas sociales abarcan maneras de hacer, de saber y de decir que permite a los actores explicarlas mediante discursos o relatos. Las prácticas como hacer social son aprendidas por los individuos a través del proceso de socialización, consideramos que la mayoría de ellas se construyen sobre el legado y la memoria histórica, adquiriendo cierta forma y regularidad que las constituye como prácticas habituales; pero también creemos que en los diferentes contextos de socialización por los que han atravesado los desarraigados, han podido surgir prácticas revitalizadas, prácticas contingentes y prácticas nuevas que responden a nuevas circunstancias de vida y a la creatividad humana.

El conglomerado de significados constituye y dota de sentido a la actividad humana, contiene diversas áreas de significación<sup>17</sup>: las formas de razonamiento cotidiano que se traducen en **motivaciones** para la acción; los significados **normativos** que aluden a valores, creencias o convicciones y principios morales; los significados **cognitivos**, son

---

<sup>16</sup> La inmanencia entre práctica y significación no necesariamente implica coherencia entre la una y la otra; es más, habrá algunos casos en los que la práctica no concuerde o muestre contradicción con el significado aducido por los actores sociales. Sin embargo, esta es parte de la complejidad que encierran las relaciones sociales y que pretendemos mostrar.

<sup>17</sup> Esta idea la encontramos presente en Berger y Luckmann, los denominan “universos simbólicos” son entendidos como procesos de significación, integran zonas de significados diferentes objetivados socialmente y asumidos subjetivamente como reales (1979:123).

conocimientos o concepciones que aluden a la interpretación no necesariamente evaluativa; los significados **emotivos**, como gustos, insatisfacciones, miedo, enojo, tristeza, afectos y desafectos y los estéticos (De la Garza, Op. Cit.:88).

Estos conglomerados de significados en relación a determinadas prácticas o actividades, tienen sentido como proceso en tanto se les relacione con las forma de convivencia, con su historia y con los contextos de producción y recepción. Como productos de la conciencia humana y de la sociedad en la que esta se desarrolla, requiere, según De la Garza, dos niveles de abstracción:

- En los resultados prácticos que son significativos para los actores, y que pueden ayudarnos a recoger sus conocimientos y valoraciones acerca de la realización y aspectos priorizados de su proyecto de vida como colectividad y su variación o tendencia hacia uno proyecto de carácter más individual o familiar.
- En la institucionalidad como resultado cristalizado de las prácticas y de la cual los actores, pueden o no, estar conscientes de su significado. Para nuestro estudio, es importante el reconocimiento a las maneras de organizar y ordenar su vida, principalmente aquellas que han adquirido algún nivel de institucionalización, tengan o no conciencia de su significación.

De acuerdo con Schutz (2003), las significaciones pueden ser expresadas voluntariamente y actuadas inconscientemente. Esto se reafirma a través de las categorías de “las motivaciones manifiestas” en las que los individuos pueden expresarse conscientemente<sup>18</sup>; en tanto que “los motivos latentes” están ahí implícitos de alguna manera y pueden no coincidir en el significado que tienen para los otros con los que se interactúa. Además, distingue entre “los motivos para” y “los motivos porque”, los cuales hacen referencia a los sistemas subjetivos de planificación y de personalidad, respectivamente. Los “motivos para” reflejan o corresponden a proyectos de vida, forma parte de la acción misma y están detrás de la acción a manera de expectativa a futuro.

---

<sup>18</sup> Para Wright Mills, los motivos son imputaciones o admisiones, las razones que aducen los actores sobre sus acciones. Coincide con Schutz en que algunas motivaciones pueden ser verbalizadas, para Mills, lo importante es establecer bajo qué condiciones pueden ser verbalizadas y por qué algunas pueden ser verbalizadas más que otras (1940:904).

Los “motivos porque” se refieren a las múltiples experiencias que tiene el sí mismo, de sus propias actitudes y comportamientos en el pasado, las cuales se condensan en principios, máximas, gustos, afectos, desafectos (Schutz, Op. Cit.:23-25). Adicionalmente, los “motivos porque” exigen un acto especial de reflexión posterior a la acción que realiza el actor, también podemos entenderla como la razón de la acción experimentada, que parte de la experiencia hecha práctica y que nos puede ayudar a rastrear los “motivos para” de las expectativas a futuro.

En este campo subjetivo, la producción y acumulación implican procesos de selección de significados socialmente aceptados y jerárquicamente ordenados e internalizados mediante el proceso de socialización. En ese proceso, prácticas y significados forman parte de la memoria individual y compartida, de lo contrario no podrían ser transmitidos socialmente de generación a generación. “Respecto del pasado los significados establecen una memoria que comparten todos los individuos socializados dentro de una colectividad; además, con respecto al futuro provee de un marco de referencia común para la proyección de acciones a nivel individual y también colectivo” (Berger y Luckmann, Op. Cit.:133).

## **2) Las formas de convivencia en el mundo social de los desarraigados**

Como mencionamos arriba, la manera de vislumbrar los repertorios culturales en el mundo de vida de las colectividades de desarraigados, es a través de sus formas de convivencia habituales.

Ese mundo social lo estamos concibiendo como el campo de actividad y subjetividad humana (Schutz, 2003:22), en el cual individuos y colectividades se relacionan de manera ordinaria en la convivencia<sup>19</sup>; en ese espacio compartido viven, interactúan, piensan y reflexionan, sienten, imaginan, aprenden, se posicionan, orientándose y proyectándose mutuamente unos con otros. De acuerdo con Berger y Luckmann

---

<sup>19</sup> Sin olvidar que en la convivencia existen las contingencias y se suscitan situaciones extraordinarias, esas situaciones emergentes y extraordinarias, pasaron a ser ordinarias en la vida de la población desarraigada, principalmente durante la época del conflicto armado: ataques armados sorpresivos, de pronto encontrarse sin alimentos, la huida, el despojo. Posteriormente, en los asentamientos definitivos su situación pudo ser más ordinaria en la convivencia.

(1979:39), en el mundo social suele existir una correspondencia entre los significados mutuos<sup>20</sup> que le dan un carácter de realidad a la experiencia compartida. Schutz, por su parte, aclara que el sentido atribuido a la experiencia (que también asumimos como vivencia) varía según la actitud que se adopte en el momento de la reflexión sobre la misma (Idem. 24); de manera que se puede reflexionar, a posteriori, sobre la vivencia del “aquí y ahora”, pero también sobre las experiencias pasadas y sobre las expectativas de como se piensan o esperan proyectarse a futuro.

Este mundo social se presenta objetivado en la conciencia humana, a través de la trama de relaciones sociales de convivencia y del orden institucional (su organización social particular) que tiende a delinear los límites en los que las relaciones son desarrolladas e interpretadas. Ahora bien, la convivencia, en ese mundo social, es entendida básicamente como vida en común, y se refiere a la multiplicidad de relaciones que ligan a los seres humanos entre sí, que crean expectativas cruzadas de actuación, mediante influencias recíprocas y continuas, interponiendo imágenes y significados que se tienen sobre el sí mismo y sobre los otros.

La convivencia no se refiere a un simple encuentro con los otros, en este “estar juntos”, compartiendo espacio y tiempo, unos más próximos que otros y de múltiples formas, el interactuar puede ser “de unos para otros, unos con otros, unos sobre otros, unos contra otros, unos evitando a otros” (Simmel, 2002a:78); de modo que la convivencia acontece entre una mezcla de tensión y calma que constantemente se actualiza. En este espacio de vida común, las relaciones sociales tienden a ser más duraderas, lo cual no impide que puedan existir otras más casuales y emergentes; las relaciones sociales pueden ser conscientes o inconscientes, superficiales o trascendentales, depende de las circunstancias, del sentido que interpongan y de la posición en que se sitúan los actores en ese proceso de interacción, al que Simmel denomina, de socialización.

---

<sup>20</sup> Tanto Berger y Luckmann como Schutz denominan a esta correspondencia de significados “intersubjetividad”; al respecto Weber relativiza esta visión, ya que según él, en las relaciones puede haber orientación mutua entre las partes, sin que necesariamente exista correspondencia de significados atribuidos a la acción, que la mutua correspondencia son los casos más extremos y menos probables. Sin embargo, ambas posturas podrían ser deterministas. Creemos que la posibilidad de intersubjetividad existe como proceso en la utilización del recurso “negociación” que puede permitir acuerdos, tanto explícitos como implícitos entre las partes, ya sea como un proceso gestionado entre ambas o mediado por terceros.

De Simmel (2002a), hemos tomado, dos ideas básicas para introducirnos en el estudio de las relaciones sociales de convivencia como “formas sociales”, esta es una categoría más abierta, dinámica y descriptiva que nos permite plantear tipificaciones o gradaciones en las relaciones. La primera idea simmeliana, es que la sociedad es el efecto recíproco de la acción de los individuos y que mediante esa acción recíproca se genera ciertos comportamientos entre los individuos; entonces, la descripción de las formas que adopta ese efecto recíproco es llevar las interacciones que derivan en comportamientos a un nivel de objetivación<sup>21</sup> para su observación e inteligibilidad.

Siguiendo esta misma idea, indica, que las formas mismas son las que convierten la mera suma de seres humanos vivientes en sociedad. En otro espacio aclara (2002b:27-28), que las formas pueden ser vistas como “procesos sintetizados (de una variedad de relaciones sociales)<sup>22</sup> por los cuales los individuos se combinan dentro de unidades supraindividuales<sup>23</sup>, sean éstas del tamaño que sean, estables o transitorias, solidarias o antagónicas.

En este sentido, entendemos que Simmel habla de dos momentos en la observación y descripción de las formas sociales. Uno, en el que a una determinada relación social le puede ser adjudicada una forma que la describa y contextualice, por ejemplo, la subordinación constante, violenta y consciente a que fueron sometidas las poblaciones que permanecieron en sus aldeas de origen durante el conflicto armado.

El segundo momento, se refiere a la conjugación de una variedad de relaciones sociales que se sintetiza en una formación social que describe una determinada unidad supraindividual, y que nos daría lugar a poder establecer una nominación para las colectividades que estamos estudiando, y para tipificar la relación que construyen con sus poblaciones vecinas. Sin embargo, ambos momentos de esa parte del análisis están incompletos si no incorporamos en el análisis desde una perspectiva dialéctica el elemento subjetivo.

---

<sup>21</sup> La objetivación a diferencia de la reificación, mantiene la idea de que los hechos sociales como cosas siempre son productos de la acción humana; en tanto que la reificación, cosifica deshumanizando a los fenómenos del mundo social (Berger y Luckmann, 1979:117).

<sup>22</sup> La puntualización entre paréntesis es nuestra.

<sup>23</sup> Llámese esta sociedad, comunidad, asociación, comité, sindicato, cooperativa, congregación, etc.

La segunda idea simmeliana, destaca que “los hechos sociales<sup>24</sup> no son sólo sociales, sino que siempre son un contenido de tipo sensorial, espiritual, fisiológico, técnico, que se sostiene, se produce y se transmite socialmente y del que así resulta la configuración de la vida social” (2002a). Interpretamos que Simmel alude a la subjetividad del individuo, en tanto los elementos sensoriales o sensoriales, espirituales, fisiológicos y de conocimiento (cuando refiere lo técnico), a los que denomina “contenidos”, como constitutivos de la acción como producción humana y del comportamiento social ya que son transmitidos socialmente. Mientras que “las formas” nos ayudan a describir y contextualizar; “el contenido”, en tanto subjetividad del ser humano<sup>25</sup>, nos permite llegar más profundo en la forma para intentar interpretarla y tipificarla.

En ese sentido, nos proponemos desarrollar una distinción que nos permita hacer una tipificación, entre: las relaciones de convivencia, entre los mundos de vida, entre las dos colectividades (CPR y refugiados-retornados), entre los actores que intervienen en las relaciones y entre los que son portadores de experiencias directas e indirectas<sup>26</sup> de su pasado y presente. Al respecto, Simmel, nos sugiere reconocer y distinguir, “si una misma forma de convivencia se presenta con contenidos totalmente distintos o para fines completamente diversos; o bien, si esos contenidos aparecen realizados en diversas formas de convivencia. (...) La convivencia de los individuos puede que se presente en gran diversidad de formas, mientras que los contenidos e intereses pueden ser muy similares” (2002b:97). Esto nos ayudaría a tipificar si encontramos que en ambas colectividades de desarraigados, por su condición y aunque en diferentes contextos o mundos de vida, se suscitan las mismas relaciones de convivencia, identificar si también replican las mismas prácticas anteponiendo un significado diferente, o si por el contrario, el significado puede ser el mismo o similar, pero la práctica es diferente.

---

<sup>24</sup> Para Simmel que retoma la idea de Durkheim, toda clase de hechos de la vida de un grupo social, son hechos sociales. Asimismo, que la vida social es fuerza fundadora y fórmula abarcadora de la vida de la humanidad; que en ella el sujeto activo y receptivo, es una de las posibilidades de traducir aquella unidad de toda producción humana a algo accesible a la comprensión, el cual aparece como uno de los momentos que participa en todos los otros momentos, que puede ser un plano sobre el que todo el conjunto es proyectable (2002a:43-46).

<sup>25</sup> Las formas sociales, están dadas en la unidad de forma y contenido, como momentos del análisis.

<sup>26</sup> Schutz sugiere distinguir entre actitudes por grado de intimidad e intensidad. Simmel propone vigilar las simetrías y asimetrías, la lejanía o cercanía, la subordinación e insubordinación, tomar en cuenta las formas intermedias entre éstas.

Como hemos mencionado antes, el mundo social se presenta objetivado en la conciencia humana, por un lado, a través de la trama de relaciones sociales de convivencia; y por otro, a través de un determinado orden institucional que condiciona la manera en que las relaciones son desarrolladas e interpretadas.

En ese sentido, de todas las relaciones sociales que configuran el mundo de vida de las colectividades, y que podrían llegar a catalogarse como formas de convivencia por adquirir algún nivel de habituación, para este estudio nos circunscribimos a una de las condiciones más generales que puede encontrarse en cualquier unidad supraindividual, por sencilla o compleja que esta sea, sus miembros suelen establecerse, ordenarse y coordinarse de alguna manera para realizar la vida en común, es decir, instituyen **la organización social**, como la forma que toma su mundo social, y como la objetivación del orden institucional que ellos fundan y construyen para sí a través de las relaciones de convivencia que entablan como colectivo, y con la exterioridad: poblaciones vecinas, agentes o instituciones estatales y no gubernamentales, entornos diversos.

Será a partir del análisis de las formas de convivencia que surgen en la organización social de las colectividades, que podremos hablar de sus repertorios culturales actualizados, y a partir de entonces, que podremos derivar e interpretar la existencia de un proceso de construcción de **identidades colectivas** de la CPR y de los refugiados-retornados. A continuación presentamos el esquema general de análisis, donde intentamos plasmar las principales categorías y su interrelación, según nuestro enfoque teórico

Con esto queremos decir, que el estudio de los repertorios culturales de estas colectividades se enfocará en dos ejes de análisis: la organización social como la forma institucionalizada de ordenamiento de su mundo de vida; y el proceso de construcción de identidad social, como un producto de la actualización de los repertorios culturales que interviene en su continuidad y permanencia como grupo.

#### IV) LA ORGANIZACIÓN SOCIAL: FORMAS DE CONVIVENCIA Y MECANISMOS DE LEGITIMACION

Asumir a las colectividades en un constante proceso de construcción implica, reconocer su capacidad para apropiarse y hacer acopio de conocimientos prácticos y significaciones particulares, a lo que llamamos **repertorios culturales**. Estos con el tiempo adquieren cierta regularidad mediante su aprendizaje e internalización, al interponerlos en la convivencia como práctica continua. Sin embargo, como hemos anotado, los repertorios se actualizan, mediante las adaptaciones y reinterpretaciones, o pueden llegar a transformar algunos de sus elementos de acuerdo con las variaciones en las circunstancias de vida que tengan que afrontar. Al respecto, el propósito al basarnos en el eje organizacional es, explorar la manera como los repertorios culturales se actualizan e identificar los factores internos y externos que intervienen en ese proceso, a la vez, conocer y dar cuenta de otros procesos que deriven de ello.

La organización social para este estudio la concebimos como el proceso institucionalizado de ordenamiento de la convivencia de las colectividades, el cual dota a las mismas de cierto grado de certidumbre para el presente y de una base de experiencias y expectativas para proyectarse a futuro. En ese sentido, la institucionalización del proceso organizativo es una manera de hacer cognoscible y objetivar el orden social interno de las colectividades.

De acuerdo con Berger y Luckmann, los procesos de habituación configuran pautas específicas a nivel del comportamiento individual, que anteceden toda institucionalización como un proceso más amplio, el cual sólo puede ser en la relación y práctica interactiva con otros. En este tránsito de la habituación a la institucionalización, interviene la socialización a la que todo ser humano está sometido a lo largo de su vida. La institucionalidad implica, entonces, no sólo un paso más definitivo en la permanencia de los comportamientos sociales, sino también una historicidad que le es propia.

Una vía en el proceso de institucionalización es la socialización de los repertorios culturales. Es decir, su transmisión entre contemporáneos y de una generación a otra, respecto de quiénes somos, “qué y como se hacen las cosas” para la vida en común, realizada mediante el aprendizaje e internalización, pero también en la práctica continua

que posibilitan la construcción de “un trasfondo de rutina”<sup>27</sup>, en el cual se empiezan a diferenciar tareas, posiciones, jerarquías, propias de una división del trabajo.

Ese trasfondo de rutina se va ampliando socialmente en acumulación de conocimiento y en niveles de diferenciación, constituyendo así la organización social, la cual puede encarnarse en un constructo de diferentes niveles de complejidad, pero por lo regular, entre los elementos que le dan forma están: los tipos de conocimiento y su nivel de especialización, las posiciones asumidas y reconocidas, las tareas asignadas, las motivaciones que las originan y sostienen, los significados cognitivos, emotivos y normativos que las justifican, los controles que las mantienen; la diferenciación que finalmente se produce y la manera en que esa se asume y se comprende.

Para el caso de las poblaciones desarraigadas, la organización social tiene importancia fundamental, no sólo por el proceso en sí mismo, sino también por las formas de convivencia que desarrollaron y se constituyeron en aprendizajes; pero además, porque la vivencia compartida posibilitó la sedimentación de experiencias pasadas que pueden llegar a considerarse como un recurso, o por lo menos como un marco de referencia para el presente, que también incluye el proyecto de vida que las colectividades se plantearon para iniciar una nueva etapa en los asentamientos definitivos.

Ese ordenamiento en la convivencia realizado con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades. Para su realización, las mismas colectividades, han definido una estructura organizacional, que consta de áreas o esferas de acción, que implican un conocimiento particular; y determinados órganos encargados, unos de ejecutar y otros de velar porque esas tareas y responsabilidades se lleven a cabo, de acuerdo con la manera que ellas han establecido.

### **1) La distribución de tareas y responsabilidades**

Las cambiantes circunstancias de vida en la que las poblaciones desarraigadas han debido desenvolverse, motivó que progresivamente se fueran creando áreas de conocimiento y algunas de especialización, que a la vez constituyen ámbitos de acción.

---

<sup>27</sup> Este “trasfondo de rutina” comprende acciones tipificadas que adquieren un nivel de habituación personal incorporadas a la conducta humana en la cotidianidad (Berger y Luckmann, Op. Cit. 79-80).

A partir de éstos se suscitó una distribución de tareas y la asignación de responsables de esas tareas; proceso que comúnmente conocemos como “división del trabajo”, la cual está ligada, por lo regular, a las necesidades de la vida cotidiana, que establece quien realiza cada tarea, cuando y como.

En el curso de la división del trabajo, se forman cuerpos de conocimiento referidos a las actividades particulares de cada esfera de vida: alimentación, protección, salud, etc.; de acuerdo con Berger y Luckmann, en la medida que el mundo de vida se complejiza, surgen nuevas áreas de conocimiento, pero éste a la vez se convierte en fuerza canalizadora y controladora de los recursos.

Para Barrington Moore Jr., en la división del trabajo se está frente a un contrato social implícito, sujeto a prueba y a negociaciones continuas, porque las tareas no son necesariamente atractivas y del gusto de todos, por lo que el conflicto y la tensión así como la búsqueda de maneras de regulación, es inevitable. Desde esa perspectiva, la división del trabajo como relación social tiene por objeto atender los requerimientos de las unidades familiares; las necesidades de la colectividad como un todo; las demandas de los individuos o cuerpos dominantes (1989:42-45). En cuanto a las demandas de la colectividad como un todo, creemos, incluye no sólo las relaciones internas sino también las relaciones con la externalidad, uno de los elementos importantes que para CPR y refugiados-retornados pasó en algunas etapas de su trayectoria de vida, factor esencial para poder proyectarse como grupo hacia un futuro.

Con la distribución de tareas se definen roles, tipificaciones de los quehaceres, pero esto implica que se tipifican a los actores encargados de realizarlas, a la acción o práctica específica, que como sabemos conlleva un sentido; pero además, la forma en que se lleva a cabo esa acción como parte de las relaciones de convivencia, así como los procesos que genera en determinados contextos (Berger y Luckmann, *Idem*:90-98). Para los autores citados, los roles representan instituciones y con ello instituyen un orden con motivaciones y significados cognitivos que se entrelazan con aspectos normativos y emotivos, que tienden a legitimar o deslegitimar la estructura creada en la distribución de tareas, la tarea misma o a quien realiza tal tarea.

En esa misma línea, para Moore, la obligatoriedad en la realización de las tareas es un aspecto importante a tomar en cuenta, que aporta o disminuye legitimidad al contrato social, aunque reconoce que hay un grado de obligatoriedad y persuasión que son inherentes al contrato, también indica que, “no hay menos obligatoriedad hoy día, cuando una persona tiene que elegir entre la muerte por hambre y tomar un trabajo con el salario más bajo” (Op. Cit.:46). En este sentido, explorar la concepción de obligatoriedad, tanto para aquellos que deben ejecutar determinada tarea, como para aquellos que dirigen o coordinan esas tareas.

En la distribución de tareas y responsabilidades, se definen posiciones y jerarquías; además de una diversidad de tareas (depende del tipo de colectividad), también está la tarea dirigir y coordinar actividades, el que dice cómo se hacen las cosas; incluso, en algunos casos los que dirigen también son “definidores de la realidad” como lo indican Berger y Luckmann, es decir, los definidores de conciencia, que además demandan obediencia y establecen límites. Esta relación que se establece entre los que tienen la tarea de dirigir y los que tienen la tarea de ejecutar, Simmel la denomina “subordinación”, “aún si una de las partes priva a la otra de toda acción espontánea y anula, por tanto, uno de los lados de la acción recíproca”, aún así sigue siendo una relación social de subordinación (2002b:166).

Tanto Simmel (2002b) como Moore (1989) coinciden que el aspecto moral y la libertad del sometido son clave para tipificar y distinguir la autoridad; también la espontaneidad y actividad que conserva o pierde el subordinado; por ejemplo, si la misma está diluida (ausente en términos de Moore) y depende del sentimiento de obligación moral a obedecer, o si es parte de una costumbre atender ciertas condiciones y concesiones, donde el requerimiento es en realidad, la autorregulación, la vigilancia mutua y la negociación. O bien, si la autoridad nace del carácter de la norma, o responde a una especie de homenaje voluntario a un personaje superior, ya sea una persona o una potencia supraindividual (prestigio para Simmel). Lo fundamental en el estudio de las relaciones de subordinación en los colectivos de desarraigados, es poder llegar a establecer sobre qué base práctica (del conocimiento común, lo habitual) la autoridad implica obediencia, más allá del miedo o la coerción que son las explicaciones más recurrentes. Es decir, desentrañar como se establece el fundamento autoritativo que concede capacidad de mando a los que dirigen o coordinan la ejecución de tareas.

## **2) Los mecanismos de legitimación: continuidad y actualización**

En cualquier orden institucional estará siempre o continuamente presente, la tensión entre aquellos que buscan mantener determinada forma de mundo social, y aquellos que, pretendiéndolo o no, le restan estabilidad a ese orden. Ambas partes, legitimadores y deslegitimadores, apelan a argumentos que justifiquen sus posiciones, ya sean razonamientos cotidianos para la acción (motivos), conocimientos o creencias basados en una tradición o en la innovación, aspectos normativos, éticos, manifestaciones emotivas, aspiraciones.

Los denominados “definidores de la realidad” que bien pueden ser relacionados con la estructura de autoridad, constituyen un cuerpo de conocimiento, que justamente, definen, procedimientos y controles constituidos por imperativos prácticos a través de los cuales se busca que los significados de la acción se recuerden reiteradamente, “cualquier orden institucional, requiere de validez cognoscitiva sobre los significados objetivados y dignidad normativa para sus imperativos prácticos” (Berger y Luckmann, Op. Cit.:122).

Los que intentan mantener determinada forma de organización social son los que están acreditados formal u oficialmente para definir la realidad pasada y presente, constituyen una institución o una autoridad, además de ser los encargados de transmitirla a las nuevas generaciones, para legitimarla pueden apelar a explicaciones pragmáticas, teóricas e incluso simbólicas (las que no pueden experimentarse en la vida común) basadas en la historia. Estos tipos de explicaciones son de especial relevancia, considerando el pasado de violencia y desarraigo de las colectividades que estamos estudiando, por las experiencias y expectativas del pasado, por la concepción del “nosotros” y de “los otros” que entran en juego en sus argumentos.

Para observar las continuidades, discontinuidades o actualizaciones de las prácticas y significaciones en las formas de convivencia social, recurrimos a la propuesta de De Certeau (1996), acerca de “la creatividad cotidiana”, porque se refiere a las “maneras de hacer” y “modos de ser” que son comunes y ordinarias en la vida social. La “creatividad cotidiana” está relacionada con las capacidades reales de los agentes sociales para

manipular lo instituido, es decir, las innovaciones no tienen necesariamente que ser creaciones totalmente originales, sino que están relacionadas con las resignificaciones y adaptaciones de algo que ya está ahí, como parte de la institucionalidad, pero que al ser adoptado también es adaptado a sus circunstancias y deseos particulares.

Este autor a menudo habla de inversión y subversión por parte de los más débiles, respecto del disciplinamiento, la obediencia y la uniformidad de un determinado orden social y cultural. Las maneras que se emplean son más bien sutiles y silenciosas, que en ocasiones pasan desapercibidas.

De Certeau distingue entre “fabricantes y usuarios”. Los “productores de imagen” son aquellos fabricantes de productos culturales, los cuales son enseñados y transmitidos socialmente para el consumo de los usuarios, mediante el proceso de socialización. La “creatividad cotidiana” por parte de los usuarios se refiere a la manipulación que éstos hacen de esos productos culturales para cambiarlos de acuerdo con sus deseos y necesidades. Puede ser a través de construcción de frases propias, invención de objetos, utilizar algo con fines diferentes al que fue creado. Creemos que este tipo de cambios, en tanto actualizaciones y recomposiciones de formas sociales pueden ser los más comunes de observar en las trayectorias de vida de las colectividades que nos ocupan.

Finalmente, tanto el proceso de institucionalización de la organización social, en cuanto habituación a las formas de distribución de tareas, responsabilidades y recursos, así como los mecanismos de legitimación que las colectividades emplean en su experiencia de vida en curso, como también el reconocimiento por la acumulación de conocimiento y un aspecto más concreto como el superávit económico, son los elementos que dan lugar a la diferenciación social, lo interesante por indagar sería la manera como la perciben, la asumen y lo que genera en ellos como miembros de esa colectividad.

## **V) LA CONSTRUCCION DE IDENTIDAD SOCIAL**

La importancia de la identidad social de las colectividades de desarraigados estriba en que éstas son el resultado de la unificación de varios grupos para conformar uno nuevo, lo cual las introduce en un proceso de recomposición y adaptación. Dada la trayectoria

de vida o recorrido histórico que han debido atravesar estas colectividades, en la que privó la desestructuración, dispersión y repetidas recomposiciones sociales, las mismas se han constituido en entidades sumamente heterogéneas, en cuanto a localidad de origen, pertenencia etnolingüística, religión, en algunos casos adscripción asociativa u organizativa. Asimismo, tales colectividades también son poseedoras de experiencias compartidas en torno a la organización para la sobrevivencia durante el conflicto armado y para la negociación de su reinserción social. En consecuencia, cabe preguntarse, cuál fue el impacto de ese proceso de recomposición constante, y si es posible que los repertorios culturales de que son portadoras intervengan de alguna manera en el proceso de construcción identitaria.

Partimos de dos supuestos en el tema de la identidad, uno que tiene que ser abordada como proceso y el otro que la identidad siempre se refiere a la articulación de la esfera individual con la colectiva. La identidad entendida como proceso es una construcción que se mueve entre la permanencia y el cambio, entre continuidad y discontinuidad, porque se mantiene y dura adaptándose al entorno y recomponiéndose incisamente, de esa cuenta es un proceso abierto y nunca acabado (Giménez, G., 2006:32). La identidad siempre es intrínseca al sí mismo, y es diferente de la de los otros; sin embargo, de acuerdo con Melucci (1985) -citado por Giménez- ante “la autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona”. De esa cuenta, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda o cualquier identidad, individual o colectiva, requiere de la sanción y del reconocimiento social para existir así social y públicamente (Ibid. 20).

Desde nuestro punto de vista, la identidad, implica en parte distinguibilidad y en parte pertenencia social. La distinguibilidad supone la presencia de elementos distintivos o diferenciadores que definan de algún modo la especificidad. La pertenencia social, implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentido de identificación y filiación, un sentimiento de lealtad, empatía o solidaridad. Es decir, la pertenencia social, posibilita la articulación entre la personalidad individual y el círculo social amplio en el cual convive como ser social. De acuerdo con esta visión, Giménez (Ibid. 22-23), indica que el individuo se define principalmente -pero no exclusivamente- por una pluralidad de pertenencias, pero que

esta pluralidad de pertenencias no puede ser entendida si no es en correlación y amplitud con los diversos círculos sociales con los que se identifica o en los que se percibe.

En este entrecruzamiento entre lo individual y lo colectivo, según este autor, en lugar de hablar de “identidad colectiva” que podría dar lugar a pensarla como un agregado de identidades individuales; lo apropiado es hablar de “identidades colectivas”, entendidas como entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre sí por un sentimiento común de pertenencia, lo cual implica compartir un conocimiento y una orientación común a la acción (Ibid. 29). En ese sentido, entendemos que las identidades colectivas aluden a identificaciones que emergen en contextos de proximidad y convivencia, es decir, de prácticas cotidianas donde los individuos vinculan experiencias de vida, pasadas, presentes y futuras, de ahí su relativa persistencia en el tiempo, la que les da la posibilidad para poder reconocerse y definirse como colectivo con procesos y mecanismos específicos.

De esa cuenta, la identidad se construye enmarcada en un conjunto de relaciones sociales, dota a los individuos y grupos de fronteras imaginarias acerca de las ideas y concepciones que tienen sobre sí mismos y sobre los otros con quienes interactúan. Para ello, valoran elementos de identificación común que les permite reconocerse perteneciendo a una colectividad o como parte una unidad supraindividual; al tiempo que también suelen calificar o juzgar elementos de distinción respecto de los otros. Empero (lo anterior), es preciso aclarar que no todos los individuos comparten unívocamente, es decir, en el mismo grado e intensidad los elementos identitarios contenidos en los repertorios culturales. De acuerdo con Giménez, las identidades colectivas no despersonalizan, ni homogenizan todos los comportamientos individuales, marca tendencias en las que pueden vislumbrarse gradaciones e incluso preferencias (Ibid. 31). Lo interesante de este aspecto sería poder indagar en qué elementos los miembros de las colectividades están más distantes y en cuáles son más coincidentes.

Otro aspecto que contribuye a la constitución de identidades colectivas es la estabilidad del contexto social de interacción y convivencia, lo cual favorece la acumulación y sedimentación de conocimiento, es decir, de los repertorios culturales. Según Dressler-Halohan, el contexto endógenamente organizado permite a los sujetos administrar su

identidad y sus diferencias, mantener relaciones de convivencia reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder (1986:35-58, citado por Giménez). En este sentido, las colectividades de desarraigados que pretendemos estudiar han llegado a constituirse por la unión de dos o más grupos que convergen para forjar una nueva vida en los asentamientos definitivos. Precisamente por este carácter definitorio del espacio social de convivencia, éstas estarían en ventaja para tener la oportunidad de afirmarse en un proceso de construcción de identidad (por lo menos después de un período prudencial de adaptación) a través de la cual poder descubrir igualdades, coincidencias entre sí y diferencias. Con la constitución de identidades colectivas, las colectividades pueden estar en posibilidad de autodefinirse ubicándose en determinadas condiciones de existencia, su ser en el mundo, su historia compartida, su proyecto de vida (visiones de futuro), sus prácticas y conocimientos comunes (concepciones, valores, creencias, convicciones, necesidades, motivaciones, gustos, afectos, desafectos).

Una manera para nosotros de aprehender e interpretar sobre la construcción de las identidades de las colectividades es a través de sus repertorios culturales, los cuales antepone en las formas de convivencia derivadas del proceso organizativo que las mismas establecen para constituir un determinado orden interno. Esos repertorios culturales que las hacen constituirse y reconocerse como un colectivo con especificidades, también son un recurso que las orienta para definir las maneras de relacionarse con los grupos con los que coexiste y comparte en un mismo entorno. Permitiéndonos así, distinguir entre los elementos del discurso “nosotros” y del discurso “ellos” o “los otros”.

## **VI) LA DIMENSION TEMPORAL: EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS DE VIDA**

Los repertorios culturales constituyen un producto histórico a través de la sedimentación y acumulación de conocimiento, a lo largo de las trayectorias de vida de las poblaciones desarraigadas, desde los éxodos masivos de sus aldeas de origen hasta la época actual. En ese sentido, las trayectorias de vida son recorridos históricos desarrollados en varias etapas de vida sobre las experiencias y expectativas de las cuales son portadores los actores sociales. Estas etapas nos ayudan a comprender la dinámica

temporal y de interacción entre los actores, la concatenación de hechos y circunstancias de vida en las que las colectividades han debido desarrollarse.

Las trayectorias de vida son colectivas y las reconstruimos a partir de los relatos de vida de un conjunto amplio y heterogéneo de actores. De esa cuenta, están configuradas por una proliferación de relatos individuales basados en la interpretación y resignificación que hacen los actores de sus experiencias y expectativas de vida, compartidas en algún momento de ese recorrido histórico. Como en la historia social, según Aceves, el énfasis está puesto en darle mayor relevancia y presencia a los grupos humanos para intentar explicar la emergencia de nuevos sujetos históricos o las relaciones entre los distintos grupos sociales en un determinado momento histórico (1996:15-18).

Según De Certeau, las trayectorias evocan movimiento, el cual puede leerse desde diversos sentidos y puede constituirse a partir de una serie de diferentes acciones (1996:40). Es decir, la trayectoria evoca un tiempo histórico vinculado a la acción, como señala Koselleck (1993:13-14), de donde emergen muchos tiempos superpuestos, así es como las experiencias y expectativas tematizan el tiempo entrecruzando pasado, presente y futuro.

Creemos que las experiencias pasadas se convierten en un recurso para la vida presente, a la vez, que permite contar con un referente para proyectarse a futuro. Con esto lo que queremos resaltar es que los repertorios culturales no son estáticos, se actualizan constantemente mediante adaptaciones y reinterpretaciones que las colectividades hacen de los mismos. De esa cuenta, creemos, que el tiempo histórico es omnipresente en los repertorios culturales de las colectividades en dos sentidos: el primero, como relatos de vida o narración de hechos y reconstrucción de circunstancias de vida, que nos permite hacer la distinción de etapas y espacios temporales particulares con base en sus experiencias y expectativas de vida. El segundo, como un elemento siempre presente en la actividad y subjetividad humana, que interviene en el proceso de acumulación, sedimentación y actualización de conocimientos prácticos y significados.

La experiencia, es un pasado espacial hecho presente en muchos estratos de tiempos anteriores, no es medible pero sí es fechable según sus motivos, al tiempo que, vincula a su propio comportamiento las posibilidades efectivamente cumplidas y las erradas. En tanto que la expectativa, es el futuro hecho presente que apunta a lo que todavía está por descubrirse o que no se ha hecho, el cual se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes respecto de la relación que se haga con el pasado, entonces tenemos futuro de antes, futuro de hoy y futuro de mañana (1993:13-14, 337-340).

En esta investigación precisamos realizar de manera transversal un traslape de tiempos que destaquen de las **experiencias de vida en curso (presente)**, los aprendizajes, continuidades o discontinuidades respecto de las **experiencias de vida pasadas**. En otros términos, destacar la manera como los conocimientos del pasado son resignificados en el presente, y si las formas de convivencia del pasado son retomadas, adaptadas o transformadas en el presente.

Nuestro corte intencional para definir en este estudio lo que es presente y lo que es pasado<sup>28</sup>, se establece en el preciso espacio temporal en el que las poblaciones se asientan definitivamente en las localidades que ocupan actualmente. Consideramos que este corte en este espacio temporal distingue entre condiciones particulares de las colectividades, pero además, alude a acontecimientos históricos, políticos y sociales de impacto a nivel nacional que configuran un determinado contexto sociopolítico de reinserción social. Por otro lado, nuestra referencia a las expectativas de vida en el futuro (antes, hoy y mañana), se observan en relación con cada etapa de vida, definidas en el momento de la narración por los propios actores.

Nuestro intento está dirigido a reconstruir las trayectorias de vida de las colectividades a partir de un conjunto de relatos de vida que los actores -personajes destacados y gente común- evocan como experiencias (vivencias) y expectativas (aspiraciones) que constantemente se cruzan en sus discursos. Elaborar una especie de cuadros de

---

<sup>28</sup> Hemos considerado que el pasado puede referirse a plazos largos, medios y cortos, pero a la vez, que el pasado se actualiza en pasado reciente, con el transcurrir de cada momento del presente, lo cual pareciera ser una línea interminable. Desde nuestro punto de vista, cada instante de nuestra vida que no es el “aquí y ahora” es pasado reciente o pasado actualizado, en términos de Luhmann serían “los presentes pasados”. Visto de esa manera, consideramos pertinente establecer un corte intencional para demarcar coyunturas que aluden cambios estructurales y en la situación y condiciones de vida de las colectividades.

época o de etapas de vida nos permite no sólo tener un panorama general de su recorrido histórico, sobre sus circunstancias de vida y acontecimientos que nos faciliten inferir las maneras en que unas etapas se influyen o traslapan con otras.

La propuesta de Ricoeur (2004:39) nos ayuda a introducir un elemento importante que complementa el esquema de Koselleck, el tiempo presente como tiempo de la narración, hace que el tiempo se conciba como tiempo humano. A la vez, la narración es significativa no sólo en la medida que describe los rasgos de la experiencia temporal, sino también como un proceso que conlleva la selección de la vivencia en la acción y de las conexiones hacia futuras vivencias y acciones (Luhmann, 2000:375-376).

La narración hace referencia al relato a una fase declarativa donde la reapropiación del pasado se logra a través de la memoria. Es el tiempo en que la memoria entra en el ámbito del lenguaje, una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso que el sujeto mantiene consigo. Es la elevación del recuerdo al habla (Ricoeur, 2000:168). La importancia del tiempo presente o tiempo de la narración es que aunque los recuerdos fluyen del contexto social en el que se generan, los mismos están atravesados por el contexto social en el que esos recuerdos son interpretados y comprendidos por los propios actores; en ese sentido, existe un proceso de evaluación (por muy sencillo que sea) que el actor hace de su acción, de su comportamiento sobre lo que ha cumplido o no, sobre lo que antes era importante y ahora no. Tener en cuenta esa doble contextualización, complejiza pero a la vez abona al análisis de las subjetividades de los actores, del ocultamiento de información, de sus silencios y omisiones, o del énfasis sobre ciertas anécdotas.

A esto se suma, que la experiencia de cada uno de los actores, también puede estar contenida y conservada en una experiencia ajena, transmitida de una generación a otra o por alguna institución a través del proceso de socialización (Koselleck, Op. Cit. 338). En ese sentido, entendemos que la memoria no es sólo individual sino que también tiende a ser compartida. Compartida en el sentido de que los miembros de una misma colectividad coincidan en los relatos sobre sus vivencias, sino también compartida en el sentido de los que les antecedieron y los que les suceden en la vida social.

Para Ricoeur hay una triple atribución de la memoria: a sí mismo, a los próximos y a los otros. Coincide con Schutz para quien la memoria se atribuye al sí mismo, a los que intervienen en la relación nosotros y a los que intervienen en la relación ellos (los otros). En ambos casos se interpone una distancia espacial y temporal según el nivel de atribución de las relaciones de convivencia y del vínculo de afirmación del “sí mismo como otro”, conformado por la memoria compartida, la aprobación mutua y la contemporaneidad, “espero de mis allegados que aprueben lo que yo atesto, que puedo hablar, actuar, narrar, imputarme a mí mismo la responsabilidad de mis acciones” (Ricoeur, 2000:171-172 y 193).

La relación entre memoria individual y colectiva, para nuestro estudio, la estamos tomando como el punto de enlace donde se puede hablar de **experiencias compartidas de manera directa y de contemporaneidad**; donde a partir de estas experiencias se ha podido conformar un vínculo para afirmar, aunque sea solamente durante el tiempo de la narración, una “relación nosotros”. El supuesto que subyace en esta afirmación es que a pesar de las transformaciones en las formas sociales de convivencia, la historia compartida, como elemento constitutivo de los repertorios culturales, ejercen una intervención importante en la definición, sostenimiento y distinción de las colectividades. Es decir, la experiencia de vida, en determinados momentos y frente a determinadas circunstancias, puede ser un elemento de cohesión social por sí misma, o puede contribuir a generar otro elemento estructurador o vínculo social.

### ESQUEMA GENERAL DE ANALISIS

